



UNIVERSIDAD DE JAÉN
Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación

Trabajo Fin de Grado

Memoria oral de la postguerra: dos estudios de caso

Alumno/a: Javier Illana Calahorro

Tutor/a: Sandra Rojo Flores
Dpto.: Antropología, Geografía e Historia

Junio, 2019

Índice

	Pág.
1.1. Resumen y palabras clave	1
1.2. Introducción y justificación del tema	2
1.3. Evolución en la relación entre historia y antropología y desarrollo de la historia oral...	5
2.1. Características del estudio y objetivos.....	10
2.2. Contextualización del periodo según fuentes escritas.....	11
3.1. Metodología.....	17
3.2. Fuentes orales.....	21
4. Conclusiones.....	35
5.1. Referencias bibliográficas	39
5.2. Referencias web	40
Anexos.....	41
1.1. Entrevista completa a Laureano Martínez	
1.2. Entrevista completa a María Fernández	
1.2.2. Documento biográfico completo del marido de María Fdez.	

Resumen: Este estudio consiste en la construcción de la memoria histórica reciente a través de las vivencias relatadas por dos individuos mediante entrevistas con un formulario flexible, con apartados para la contrastación de los testimonios gracias a las fuentes escritas, tanto oficiales como personales de los entrevistados. Tanto la guerra civil española como la postguerra ha sido objeto de estudio en la historia de nuestro país debido a la influencia que tuvo en las vidas de las generaciones coetáneas a dicho periodo y la huella que dejó en la sociedad ya sea en el ámbito político-ideológico, religioso o de género. Debemos remarcar la gran utilidad del uso de las fuentes orales que corroboran a las fuentes escritas o incluso a otras fuentes orales y la complicada coyuntura en la que se encontraba España tras el conflicto bélico, relatándonos el miedo, represión, hambre y precariedad que se vieron obligados a vivir

Palabras clave: Historia oral, entrevista, memoria histórica, postguerra

Abstract: This study consists of the construction of the recent historical memory because of the experiences reported by two individuals through interviews with a flexible form, with sections for the testimony of the witnesses thanks to the written sources, both official and personal of the interviewees. Both the Spanish civil war and the post-war period have been the object of study in the study in the history of our country due to the influence it had on the lives of the contemporary generations to that period and the imprint it left on society either in the political sphere, ideology, religion or gender. We must emphasize the great use of oral sources that corroborate written sources or even other oral sources and the complicated situation in which Spain was after the war, telling us the fear, repression, hunger and precariousness that were seen forced to live.

Keywords: Oral history, interview, historical memory, post-war.

1.2. Introducción y justificación del tema elegido.

A modo introductorio, me gustaría comenzar con una breve definición de un célebre autor de esta rama histórica que es la historia oral: “Estos días hemos estado hablando de muchas - ¡tantas!- categorías de Historia –y ahora parece que voy a brindarles otra categoría más. No. Se trata de algo mucho más sencillo: un método de crear nuevas fuentes históricas, donde faltan o son insuficientes las fuentes escritas; en su esencia, la mal denominada historia oral consiste nada más ni menos en esto y, como es el caso de cualquier fuente, en su interpretación” (Fraser, 1993:131)

Mediante la historia oral se intentará reconstruir el pasado de las vidas de posguerra, con la certeza de que su uso supone una aportación de gran interés para el ámbito de la historiografía. Como demostró la escuela francesa de Anales, los marxistas británicos y la nueva historia económica estadounidense a mediados del XX, alejarse del enfoque positivista, relatando la historia a partir de las grandes figuras políticas y sociales, en post de otros sujetos de estudio amplía enormemente las posibilidades, contando para ello con innumerables testimonios orales y gran diversidad de fuentes para la construcción de la memoria histórica.

“Debemos aterrizar en la división de historia que formula Jacques Le Goff. Él señala que hay por lo menos dos tipos de historia: la de los historiadores y la de la memoria colectiva. A la de los historiadores interesa lo dicho anteriormente de la evolución de la sociedad como un conjunto. La materia de nuestro estudio entra de lleno en la segunda. La memoria colectiva construye su sistema de representación en función de acontecimientos que marcan la conciencia individual de los miembros de un grupo social, acontecimientos insertos en un espacio concreto dentro del cual el grupo social va definiendo su identidad. La historia oral es la forma de hacer historia que recurre a la memoria y a la experiencia para acercarse a la vida cotidiana y a las formas de vida no registradas por las fuentes tradicionales. Los recuerdos nos enseñan cómo diversas gentes pensaron, vieron y construyeron su mundo y cómo expresaron su entendimiento de la realidad. Los relatos orales nos introducen en el conocimiento de la experiencia individual y colectiva.” ((Le Goff 1988; Mateo 2004: 126)

Desde la perspectiva de la investigación, la historia oral se presenta como una técnica de investigación contemporánea que fomenta la recuperación de la memoria histórica. Entre sus pioneros encontramos autores como Ronald Fraser, Paul Thompson o Luisa Passerini. Bien es cierto que debemos señalar que la evolución de la historia oral no ha sido homogénea

geográficamente hablando, encontrando un panorama diferente si miramos en ámbito nacional o internacional.

“Antes de que se fundara la Asociación Internacional de Historia Oral como una organización con estatutos en 1996 había existido de manera informal desde 1979 cuando un reducido grupo de historiadores orales de diferentes países llevaron a cabo un encuentro en Colchester (Reino Unido) donde Paul Thompson estaba enseñando. Posteriormente, un comité informal organizó congresos, intercambios teóricos a nivel internacional, y artículos sobre diferentes países. La mayor parte de los miembros de este grupo vino de Europa Occidental, y algunos de los Estados Unidos.” (von Plato y Simó, 2006: 67)

En el caso español, algo más tardío, se puede afirmar que el primer exponente en este ámbito lo encontramos en Mercedes Vilanova décadas más tarde a la creación del primer centro de Historia Oral de Estados Unidos de la Universidad de Columbia en 1948 (Dunaway y Abelló, 1995: 27).

Además de esa llegada más tarde a nuestro país de la historia oral, otra característica que ha identificado a la historia oral de las últimas décadas de siglo XX en nuestro país es la reticencia a primar en sus trabajos el testimonio oral sobre las fuentes históricas escritas.

“Evidencia significativa de la influencia de esta tendencia en nuestro país, es el escaso éxito del término Historia Oral, frente a un mayor uso del binomio Historia y Fuentes Orales” (Borderías, 1995:118).

Se trata de dar voz a los individuos que formaron parte de algún periodo histórico sobre el que pueden aportar sus ideas sobre un hecho concreto. En esta amplia gama de individuos del sector más marginado o ignorado en el curso de la historia se enmarcan las clases bajas y sectores populares, las mujeres o los movimientos migratorios, entre otros. En relación con esto, otro punto a favor de la historia oral es su utilidad para ofrecer respuestas a los problemas que surgen a raíz de la ausencia de fuentes escritas de un periodo y de una temática determinada.

No debemos olvidar que el uso de la historia oral conlleva todo un abanico de sucesos acontecidos, experiencias personales y sentimientos, lo que supone otro aspecto positivo de esta especialidad de la ciencia histórica que es el de humanizar la historia. En relación con esto último, debemos añadir que estas historias de vida proponen un tiempo diferente al tiempo histórico: “Mercedes Vilanova habla de cuatro tiempos: el tiempo histórico o lineal, que es el tiempo de las cronologías políticas; el tiempo cíclico que es el tiempo natal de las cosas que vuelven a suceder, como pueden ser las estaciones del año, el tiempo sagrado o

eterno, atemporal como las fiestas míticas y después evidentemente el tiempo personal, existencial, biológico en el que se entremezclan los sucesos, en el que se acortan, se alargan o se olvidan” (Vilanova 1996; Díaz y Gago, 2006:2)

Pero los beneficios no se limitan a la labor de investigación, también encontramos aspectos positivos en la docencia, ámbito en el que la mayoría del aprendizaje histórico se realiza en el apoyo de fuentes escritas u otros medios como documentales o visitas a museos, por lo que el uso de la historia oral acerca a los alumnos a los procesos de investigación, sintiéndose así parte activa de la investigación a través del trabajo en colaboración entre el personal docente y el alumnado y a su vez incita a una mayor participación y realización de trabajo autónomo del alumno, además de permitirles entender que somos testigos de la historia.

A su vez, por su propia naturaleza, se fomenta el estudio de ciertos grupos sociales ampliando el abanico de posibilidades de temas a tratar como podría ser la exclusión social o el androcentrismo histórico.

Los beneficios citados anteriormente se adaptan a las competencias planteadas por el Espacio Europeo de Educación Superior, tales como la aproximación del alumnado a trabajos de investigación histórico-educativos, la creación de conciencia histórica en el alumnado, la recuperación de testimonios de personas con "voces silenciadas" o la realización de análisis comparativos, que fomenta el uso del diálogo y la comunicación en el papel del alumno. (Jiménez 2009; en Rodríguez; Luque y Navas, 2014)

Otro punto de interés de la historia oral y más concretamente, de la entrevista, es que pueden ayudar a acercar las relaciones intergeneracionales, en los que ambas partes son partícipes de la creación de un nuevo relato y, además, las personas mayores pueden verse afectadas por una subida de autoestima o un sentimiento de valía por el interés que el investigador muestra en conocer sus vivencias.

“Investigar también es escuchar. Desde esta perspectiva se posibilita el uso descriptivo, interpretativo, reflexivo, sistemático y crítico de testimonios de vida que describen momentos puntuales de la existencia, a la vez que le aportan una significación e intencionalidad” (Bedmar y Montero, 2010: 143)

Sin embargo, también debemos ser cautelosos a la hora de utilizar la historia oral, pues podemos caer en el error de darle un total protagonismo o fiabilidad a la fuente dejando

relegado a un segundo plano el análisis del historiador; en otras palabras, no es posible que la fuente se convierta en la (re)organizadora de la doctrina.(...) Ronald Glee habla en este sentido de: la polarización entre un populismo entusiasta, en el que el historiador/a desaparece para dar la voz al pueblo y una concepción tradicional de historiografía objetiva en la que el historiador-a/autor-a asume una posición privilegiada como intérprete de los testimonios de sus entrevistados. (Díaz y Gago, 2006:1-2).

Por otro lado, un motivo que explica el porqué de la elección de esta línea de trabajo, es el del interés académico (tanto en docencia como en investigación) que ha ido suscitando en las últimas décadas el conocer el testimonio de un hecho importante de la historia reciente. Asimismo, no solo por el interés que suscita la memoria histórica colectiva, tanto a nivel académico como social, se ha escogido esta línea de Trabajo de Fin de Grado, también en parte a un sentimiento de deber en cuanto a la recopilación, (re)construcción y divulgación de la memoria de una mayoría de personas que fueron protagonistas de uno de los episodios más crueles e importantes de nuestra historia reciente, que se presupone debe estar presente en cualquier historiador social.

Sabemos de la existencia de detractores de la historia oral pues como cualquier otra especialidad de la ciencia histórica tiene pequeñas taras como una supuesta escasa fiabilidad o la falta de representatividad de un colectivo en un hecho histórico, o también un cierto intrusismo profesional en las últimas décadas, pero no debemos olvidar el interesante enfoque y posibilidades que nos ofrece, tratándola siempre como complemento a un análisis histórico con fuentes escritas o materiales y no solo como soporte único del estudio. Lo que nos lleva al siguiente punto y motivo de elección de esta línea; la necesidad de la interdisciplinaridad.

1.3 Evolución en la relación entre historia y antropología y desarrollo de la historia oral.

A comienzos del siglo XIX las ciencias sociales recorrían caminos paralelos con la abstracción de los métodos o resultados obtenidos de las otras disciplinas que se orientaban hacia un propósito común, estudiar las relaciones sociales.

“Uno de los primeros obstáculos encontrados en la discusión de la relación entre la antropología y la historia es la confusión terminológica que aqueja (y enriquece) a ambas disciplinas. De ambas contamos con una auténtica avalancha de diferentes definiciones; algunas de ellas son compatibles –se trata más bien de matices- mientras que en otras las diferencias son de fondo. La historia (...) ha sido definida por Otto von Ranke dentro del

marco positivista como lo que realmente sucedió mientras que un antipositivista como Benedetto Croce la define como el pasado visto a través de las gafas del presente. La distancia entre las dos definiciones es abismal". (Korsbaek, 2000: 189)

"En la misma medida en que la reacción contra Hegel ha sido diversa, dispersa, desorganizada, la reacción contra Marx, entre la Comuna y la Gran Guerra, aparece el común denominador de todas las fracciones burguesas de una ciencia que estalla a pedazos: ya que la abundancia de sociologías críticas, subjetivistas, positivistas, místicas, corresponde a la etapa marginalista en economía, a la etapa monografista en historia económica, a la etapa historizante en los historiadores (...). Esta tendencia a escindir la realidad ha condenado a la economía, la sociología y la historia a un perpetuo juego de escondite". (Vilar 1974; Martínez y Sánchez, 1980: 443)

El acercamiento que se ha producido entre la antropología y la historia, no exento de problemas y enfrentamientos, ha supuesto un gran beneficio en el desarrollo científico de los hechos históricos y socioculturales. Podemos afirmar que la aparición de los nuevos enfoques de la historia debe mucho a su proceso de antropologización, de igual manera que por su parte, la ampliación del campo de estudio de la antropología se debe en gran parte a sumirse directamente en el estudio del pasado a partir de sus categorías disciplinarias.

Debemos citar figuras como Lucien Febvre o Marc Bloch, que se alejaban de la historia política para centrarse en el análisis de estructuras y representaciones colectivas añadiendo elementos que se suponían únicos de otras ciencias sociales. Esto tendrá su máximo exponente en Fernand Braudel, que desarrollará en su obra "*El mundo mediterráneo en la época de Felipe II (1949)*" una historia que repercute tanto en temas sociales como geográficos y políticos. Por su parte, como exponíamos anteriormente, la antropología también ha sufrido una transformación hacia la historia, encontrando autores tan representativos como Evans-Pritchard, Caro Baroja, Lévi-Strauss o E. Wolf, que defendían la necesidad de entendimiento entre historia y antropología.

La colaboración actual entre antropología e historia es una tendencia irreversible, pudiendo esta colaboración adoptar diferentes formas como la utilización de los historiadores de las aportaciones de antropólogos y viceversa, o finalmente, el trabajo sincronizado de ambos colectivos sobre un proyecto conjunto, que vendría a significar el culmen de las

modalidades anteriormente citadas.

Clara muestra de las aportaciones que esta simbiosis de disciplinas nos puede ofrecer, las relata Evans-Pritchard, quien mantiene la necesidad de incorporar al análisis antropológico una profundidad histórica, postulando que la prolongación hacia atrás del campo de observación antropológico conlleva, además de obtener un mayor número de datos, un ensanchamiento de la perspectiva sobre los hechos estudiados, sacándolos del marco único del presente. En segunda instancia, esta perspectiva temporal puede ser necesaria a la hora de establecer reglas de funcionamiento de instituciones o de la vida social. Por último, este autor afirma que es imposible comprender la realidad sin construir una unidad pasado-presente. Todo ello ha sido defendido en las últimas décadas por autores destacados, entre los que podemos encontrar H.H. Stahl con su excelente obra sobre las comunidades campesinas rumanas. (Martínez y Sánchez, 1980:448)

Vemos numerosos ejemplos de autores que abogan por romper las fronteras que han separado a dos materias tan cercanas como lo son la Historia y la Antropología. Resulta una prueba de coherencia antropológica aceptar la crítica al presentismo historiográfico que posee esta materia, de igual manera que se busca desde la antropología que se asuman las críticas al etnocentrismo que ha caracterizado a la historiografía al tratar los fenómenos exóticos de los que se encargan los estudios antropológicos. (Del Pino, 1994: 27)

En sentido contrario, la antropología puede aportar a la historia especialmente dos importantes elementos; nuevas fuentes y nuevos métodos en el tratamiento de temáticas en la que la historia aún no posee un amplio recorrido. No debemos obviar que pese a las palabras de L. Febvre orientadas a ensanchar el concepto de fuente histórica -que citaremos más abajo- la experiencia demuestra que, entre los tres principales tipos de fuentes históricas para estudiar el pasado (fuentes escritas, vestigios materiales y fuentes orales) se ha beneficiado en gran medida al primer tipo. "La historia se hace con todo lo que <<siendo del hombre, depende del hombre, sirve al hombre, expresa al hombre, significa la presencia, la actividad, los gustos y las formas de ser del hombre>>" (Febvre, 1970: Martínez y Sánchez 1980:450).

Claro ejemplo de ello es que, dos décadas después de las palabras de Febvre, esa corriente que prima las fuentes escritas aparentaba seguir teniendo la hegemonía: "Tanto en los casos favorables, como en los hostiles, se utiliza la prueba básica según el criterio de Ranke. Siguiendo la jerarquía establecida por él, se ha de preferir las fuentes oficiales escritas, de hallarse disponibles. En caso de que no lo estén, habrá que conformarse con lo que haya, e

ir a llenar nuestro cubo de agua procedente de sitios más lejanos del manantial cristalino que es el texto oficial. En estos términos, la información oral representa, sin ninguna duda, la segunda o tercera opción” (Prings, 1993: 22)

Pese a la dificultad que conlleva cargar con el lastre que supone la hegemonía de esa parte de hacer historia, queda claro que con el enfoque oral, más contemporáneo y multidisciplinar, el historiador amplía progresivamente el campo de observación con la ayuda de nuevas fuentes que hacen dudar de la preponderancia de las fuentes escritas. Acerca de esto, el historiador del catolicismo francés E. Poulat, afirma que las fuentes antropológicas a las que puede recurrir la historia son de dos tipos; documentos orales y documentos ecológicos.

“Pero, sobre todo, la antropología nos proporciona, nuevas fuentes y nuevos métodos y técnicas de aproximación a los problemas del pasado. En este punto, la historia siempre ha manifestado tanto su necesidad de incorporar experiencias distintas. Para interpretar el pasado, la historia ha recurrido a la teoría económica y a la elaboración estadística, del mismo modo que ha utilizado teorías sociales y técnicas de sondeo. Desde el momento en que los problemas económicos o sociales del pasado se han convertido en objeto de su interés, no ha dudado en establecer contacto con la economía o con la sociología. Lo mismo ha ocurrido, aunque más tardíamente, con la antropología. Las razones de este retraso pueden ser debidas a que la antropología, en su desarrollo, había ido ocupando justamente aquellos espacios que la historia le abandonaba por carecer de interés para ella o porque el tipo de fuente que venía utilizando no le permitía introducirse en ellos. Este proceso ha sido analizado lúcidamente por M. Godelier.” (Martínez Shaw & Sánchez Martínez, 1980:452)

Como apuntábamos anteriormente, el terreno en el que esta relación colaborativa ha ofrecido sus primeros resultados ha sido en el de las sociedades rurales, que poseen un predominio de la cultura oral, un campo en el que los antropólogos tienen gran recorrido. Además de H.H. Stahl, otras importantes figuras como G. Duby han introducido en sus estudios (en este caso acerca de la economía rural durante la alta edad media) la disciplina antropológica, aportando así una visión renovada.

En relación a estos ejemplos de autores que han sabido acoplar en sus estudios las aportaciones de ambas ciencias, debemos destacar para finalizar, un ejemplo de colaboración interdisciplinar en el ámbito de las relaciones de parentesco, un estudio sobre los sistemas de herencia en las sociedades europeas preindustriales, realizado por un antropólogo social como

J. Goody y dos historiadores de la economía y de la sociedad como son J. Thrisk y E. P. Thompson. (Martínez y Sánchez, 1980: 463)

La atracción general que suscitó la recuperación del pasado transformó la historia oral, llegando a convertirse en una rama de la ciencia histórica que trasciende a la investigación para ser una práctica de creación de patrimonio histórico. El desarrollo ha sido tal, que cuestiona una posible definición única de su práctica. La proliferación de testimonios orales sea cual sea su fin o el periodo de estudio, nos invita al debate sobre la naturaleza de las fuentes. Paralelo a esto, esta concentración de testimonios orales tan diversos plantea problemas tanto en el ámbito de la conservación como en el acceso de ellos. (Schwarzstein, 2002:168-169).

Con independencia del objetivo de la recolección, en esta práctica, el rol del historiador oral se asemeja al del archivista, produce materiales para otros y se mantiene una fuerte separación entre la constitución de los archivos orales y su tratamiento. En sus orígenes, el sentido era producir documentos ideológicamente neutros y dejar la interpretación para otros. (Schwarzstein, 2002).

Como conclusión de la evolución de estas ciencias, podemos afirmar que atrás quedaron los puristas de una ciencia que se encajonaban únicamente en su materia, adoleciendo de falta de flexibilidad a la hora de realizar cualquier teoría o estudio. La realidad de hoy día nos exige un trabajo interdisciplinar de diferentes ciencias auxiliares para reconstruir fielmente un hecho histórico; no basta con una historia política o una historia económica, la dinámica de la ciencia histórica demanda la articulación de las diferentes especialidades con sus propias metodologías para ahondar con exactitud y eficacia en el objeto de estudio, ofreciendo nuevas posibilidades. Algo que ya recogen las palabras de M. Godelier:

"En adelante queda sobre el tablero una sola ciencia que será, a la vez, teoría comparada de las relaciones sociales y explicación de las sociedades concretas aparecidas en el curso irreversible de la historia, y esta ciencia, combinando historia y antropología, economía, política, sociología y psicología, será ni más ni menos lo que los historiadores entienden por historia universal, o lo que los antropólogos intentan y ambicionan realizar con la denominación de antropología general". (Godelier, 1976:295)

2.1 Características del estudio y objetivos

Una vez planteada la introducción del trabajo con cuestiones como la evolución de la historia oral (tanto a nivel internacional como español), la necesidad actual de interdisciplinaridad entre las diferentes ciencias sociales o las ventajas y problemática que pueden aparecernos al hacer uso de la historia oral, pasamos a definir el objeto de estudio.

El trabajo se enfocará en una síntesis e interpretación de las fuentes orales contrastándola con otros tipos de fuentes escritas del periodo histórico que comprende desde el final de la guerra civil hasta los años posteriores a la finalización del periodo de postguerra a través de las entrevistas que estas personas se han ofrecido a realizar voluntariamente, dando especial importancia a los aspectos socioeconómicos, ideológicos y culturales. Para ello, nos valdremos de todo tipo de relatos que arrojen cierta información (aunque a veces ésta pueda ser de manera interpretativa más que descriptiva) social, económica, cultural o política de la época.

Por supuesto hemos de entender que las entrevistas serán realizadas a personas de la zona de Jaén y serán preguntadas por el ambiente y situación vividos, por lo que, al igual que señalaban ciertas críticas a la obra de R. Fraser de 1979, este trabajo puede parecer un análisis andalucista de un conflicto y vivencias a nivel nacional, intención de la que carece este trabajo, si bien es cierto que el peso relativo de la población andaluza sobre la española en aquellas décadas de 1930 y 1940 era algo superior al 20% y por tanto en mi opinión personal merece especial atención.

Se busca pues, que esa mayoría poblacional olvidada por la historiografía clásica o positivista, sea un actor clave a la hora de estudiar las estructuras y procesos sociales de buena parte de siglo XX y entender su evolución hasta nuestros días, construyendo así nuestra memoria histórica. Por supuesto todo ello apoyado en fuentes escritas (tanto académicas, como personales de nuestros informantes).

Otro objetivo de este trabajo será abordar los contrastes que se reflejan en la población de la época, tratando de realizar una comparativa entre las diferentes personas entrevistadas debido a su condición socioeconómica, sexo, ámbito en el que vivían, etc. De este modo, pese a que se repitan ciertos elementos en la narrativa de nuestros informantes como pueden ser las duras condiciones de vida o la importancia y repercusión del nacionalcatolicismo en sus personas, también veremos importantes contrastes en la educación o valores, característica

propia de una sociedad jerarquizada. Por citar algunos de los elementos más importantes:

A riesgo de parecer reiterativo, debemos remarcar la importancia e interés que tendrá el aspecto de la mujer en este estudio, pues esta mayoría silenciada jugó un gran papel en el mantenimiento de las familias, tanto económicamente (pese a la gran discriminación laboral) como ideológicamente (modelo franquista sobre el concepto de feminidad, ejercicio permanente de jerarquización y exclusión social y la fuerte aplicación de un sistema patriarcal tanto en ámbito familiar como social). También abordaremos levemente el tema del llamado aprendizaje invisible de la mujer. (Peinado Rodríguez, 2014).

Por otro lado, es perceptible la importancia de la ideología en el área educativa y en la proyección social especialmente desde la perspectiva de género, lo que puede aportarnos nuevos instrumentos de reflexión. Pese a estas condiciones adversas del sexo femenino, dentro de su poco margen de maniobra, estas mujeres lucharon para romper el cerco del franquismo sobre ellas tanto en materia política como social e ideológica, por lo que este trabajo nos ayudará o lo intentará, a valorar la contribución personal de estas mujeres en la lucha contra la desigualdad de un sistema con fuerte carácter androcéntrico y religioso a todos los niveles.

Con relación a lo anteriormente expuesto, el tema religioso es otro de los pilares sobre los que debemos trabajar. El nacionalcatolicismo repercutía fuertemente en casi todos los ámbitos de la vida, tanto en la educación como en la formación como persona en valores o en la vida en pareja y el matrimonio.

Dejando a un lado los puntos anteriores, también daremos importancia al mundo laboral en general, al cual también está ligado en muchos casos la emigración, otro componente característico de la época a tratar. También merece mención el servicio militar obligatorio.

2.2 Contextualización del periodo según fuentes escritas

Como bien define Enrique Moradiellos, el universo ideológico del movimiento sublevado se sustentaba en tres ideas sumarias: un nacionalismo español integrista e historicista, la fe en un catolicismo identificado con la idea cruzada “por Dios y por España” y un virulento anticomunismo que también repudiaba a sus “cómplices” socialistas y anarquistas.

Para poder hacernos una idea de la situación de los años que siguieron a la guerra civil y las décadas posteriores, a continuación expondremos una serie de datos de diferentes ámbitos (demográfico, económico, social) que arrojen luz sobre el contexto antes de pasar a las entrevistas de los protagonistas.



Ver fuente en referencias web.

“Los datos del Movimiento natural de la Población (MNP) son la principal fuente para el conocimiento de las consecuencias demográficas de la Guerra Civil. Es una fuente con ciertas carencias, especialmente en lo que se refiere a la mortalidad, y a la distribución geográfica: debido a la desorganización natural en el frente, muchas defunciones quedan sin registrar, y en caso de que se registren, en general, en el lugar en que ocurrió el fallecimiento. Los nacimientos con un grado de subregistro menor, también adolecen de su registro en el lugar del nacimiento. En muchos casos los desplazamientos de población ligados a la guerra hacen que las cifras registradas no guarden ninguna relación con la población “teórica”: es el caso, para menos, de Teruel capital, evacuada en la zona nacionalista por su cercanía al frente, o para más de Murcia y Ciudad Real, ciudades receptoras de población en la zona republicana por su situación en retaguardia.” (Martín y Martínez, 2005:3).

“A partir de 1940 el nuevo Boletín de Estadística de la Dirección general de

Estadística del Ministerio de Trabajo publicó datos provisionales para el total nacional. En un segundo paso se publicaron Resúmenes de natalidad y mortalidad en 1941, ofreciendo también datos provisionales pero ya recogidos (por ejemplo: con 55.000 nacimientos más durante los años de guerra). Los datos definitivos de 1936 a 1939 únicamente se publicaron en el Anuario Estadístico de 1943. La revisión respecto a los datos provisionales fue importante: En 1938, el número de nacimientos pasó de 453.000 a 506.000, el de matrimonios de 93.000 a 113.000, el de defunciones de 418.000 a 485.000. Esta revisión consistió en la adscripción de los eventos registrados posteriormente a su año de ocurrencia. Las cifras definitivas se puede asumir que son razonablemente completas. Únicamente puede haber omisiones de cierta importancia en las defunciones de guerra, sobre todo en el bando republicano, y en los matrimonios de la zona republicana: únicamente se dio validez a los registrados en el Registro Civil, no a aquellos, legales en el momento en que se celebraron de acuerdo con la ley de la república, pero que no se inscribieron en el registro.” (Villar 1942; Martín y Martínez, 2005: 3)

Los años posteriores a la guerra fueron muy duros, no será hasta la década de los años 50 cuando se comience a ver una cierta mejoría en diferentes factores socioeconómicos. Por ejemplo, en cuanto a la mortalidad, España seguía una línea descendente que sufrió una gran transformación en la guerra civil española, que supuso la ruptura con esa dinámica del país , podemos ofrecer varios datos como el retroceso de los 48,4 a los 47,1 años de edad en la esperanza de vida de los hombres de la década de 1930 a la de 1940, o el gran repunte en la mortalidad infantil entre el comienzo de la guerra en 1936 y los primeros años de posguerra hasta 1942 rondando un 15%, cifras que nos señalan un periodo difícil marcado por unas duras condiciones. No fue hasta 1952 cuando la tasa de mortalidad bruta se situó por debajo del 10% en nuestro país. (Cifras de Carreras y Tafunell 2005)

Esta difícil coyuntura económica y social en el país dejará los años posteriores a la guerra tasa de crecimiento natural bruto muy reducida (1941 y 1942). Otro elemento a tener en cuenta es la nupcialidad, que tocó mínimos durante los años de guerra civil y que volvió a registrar números como los anteriores al conflicto bélico a partir de finales de la década de 1940. Esta tasa de nupcialidad tocó su máximo en 1956.

Abordando más específicamente la mortalidad a causa de la represión, tenemos elaborados estudios como el realizado recientemente por Fernando Hernández titulado *“Listado de personas ejecutadas durante la posguerra (1939-1944) en la ciudad de Madrid”*

nos acercan las cifras de ejecutados, ya sea por fusilamiento o por garrote vil, del Madrid de posguerra, asegurando con total certeza los datos recogidos, que apuntan a 2933 personas con la mayor precisión y fidelidad posible en la toma de nombres, apellidos y otros datos básicos de las personas ejecutadas. Como bien señala el autor, este trabajo debe servir además de para la finalidad puramente historiográfica, para las víctimas y la memoria pública y social de la ciudadanía madrileña. (Hernández, 2018: 16)



Ver fuentes en referencias web.

En cuanto a la emigración, sabemos que durante aquellas décadas la emigración económica a América no volvió a recuperarse hasta finales de los años cuarenta. Entre 1947 y 1962 una media anual de 44.000 españoles emigró hacia el continente americano. Venezuela fue entonces el principal país de destino de los españoles y Argentina, el segundo. Desde finales de los años cincuenta y a principios de los años sesenta, se produjo un cambio radical en la secular corriente migratoria exterior española: la emigración de América pasó a ser residual frente a la creciente e intensa migración en dirección a Europa (en particular a Francia, Alemania y Suiza). Entre 1960 y 1967 emigraron a Europa un total de 1.900.000 españoles, cerca de la mitad de los cuales eran trabajadores de temporada. (Cifras de Carreras y Tafunell, 2005)

En el caso andaluz, la década de 1950 representa un saldo migratorio negativo de 569.000 personas, lo que representa un importante movimiento migratorio hacia zonas más desarrolladas e industrializadas.

En el ámbito económico, factores demográficos anteriormente mencionados como la reducción del crecimiento de población de 1936 hasta 1955 y la intensa emigración a Europa hasta principios de la década de los setenta, junto con factores sociales como la notable reducción en la tasa de actividad masculina (en especial en el segmento de población menor a la treintena de años y el mayor de 55 años) derivó en un crecimiento de la población activa muy reducido a partir de 1950 hasta principios de la década de 1980.

Por su parte, el estudio recorrido del recorrido de la población activa femenina es algo complejo a consecuencia del deficiente registro en los censos del sector femenino en situación activa, sin embargo en la década de los cincuenta se registra una dinámica de incorporación al sector laboral por parte de las mujeres que se hará patente posteriormente con las encuestas de población activa que empezó a realizar el INE periódicamente a partir de 1964, si bien debemos recordar que hay que achacar la gran subida como mencionábamos anteriormente, a la gran desinformación al respecto en los años anteriores, arrojando así 1.105.400 mujeres dentro de la población activa en la década de 1930 y 2.379.800 para la década de 1960. (Cifras de Carreras & Tafunell 2005)

En cuanto a la ocupación vemos como en la década de 1940 la distribución de la población activa por sectores indica un repunte en agricultura y pesca, subiendo del 45,5% en 1930 al 50,5%, caso diferente al de la mayoría de áreas de ocupación económica que, en mayor o menor medida pierden porcentaje de población activa, lo que nos hace plantear que la población encontró en la agricultura un sector refugio inmediatamente después de la guerra, pues la dinámica del sector de agricultura y pesca seguía desde principios del siglo XX una dinámica descendente. Será en las décadas de 1960 y 1970 cuando este porcentaje sufra una drástica reducción. (Cifras de Carreras y Tafunell 2005)

Otros datos de interés sobre la economía de la posguerra y primeras décadas del franquismo lo encontramos en el PIB, pese a ciertas distinciones y matices debido a la complejidad y falta de ciertos datos pues la moderna contabilidad nacional se inició en España en 1954, diversas figuras expertas en economía como Naredo o Alcaide coinciden en que no será hasta principios de la década de los cincuenta cuando el PIB comience un aumento progresivo, pasando por un periodo de estancamiento o incluso de reducción en ciertos momentos a lo largo de la década posterior al conflicto bélico, con estimaciones del crecimiento del PIB al coste de los factores en el periodo de 1935 a 1940 que van desde el -6,7 del Consejo de Economía Nacional, pasando por -4,25 de Alcaide o el -5,89 de Carreras

hasta el -2,11 de Naredo. (Cifras de Carreras y Tafunell 2005)

El proceso industrializador empieza a tomar fuerza en la década de 1960, pues los datos de la industria en nuestro país arrojan un porcentaje de -2,9% de tasa de crecimiento interanual en la década de 1930 y en las dos posteriores un porcentaje de 2,9%, llegando al 7,2% en la década de 1960 teniendo una participación de casi el 31% sobre el PIB. Para conocer mejor estos números, podemos comparar la crecimiento del índice de la producción industrial de España con el de otros países europeos: en la década y media que va desde 1935 a 1950, este índice de producción industrial marca 0,6 en España mientras que en el resto de países afectados por la II Guerra Mundial arrojan números de 1,6 en el caso alemán, 1,9 en el francés, 2,5 en Italia y 2,6 en Gran Bretaña. Otros países como Finlandia, Suecia o Austria marcan 4,8, 4,7 y 4,4 respectivamente, dejando claras las diferencias entre países.

Otro indicador interesante para enmarcar la recuperación económica puede ser el consumo privado por habitante, que en la década de 1950 comienza a acercarse a registros anteriores pero que, no será hasta la década de 1960 y 1970 cuando sufra un notable ascenso, siendo mayor del doble de consumo por habitante al registrado a principios de 1950.

En el ámbito de la religión, el franquismo procuró el arraigo del nacional-catolicismo. Se trataba de una época en la que la institución eclesiástica marcaba fuertemente los hábitos sociales, valores y costumbres a transmitir (especialmente de madres a hijos e hijas, quizás especialmente más marcadamente a las segundas).

El resultado de ello puede verse reflejado en diversos aspectos, por ejemplo, el porcentaje de nacimientos de mujeres no casadas sobre el total de los nacimientos a partir de la década de 1950 comienza una bajada drástica (3,3%) que no volverá a presentar niveles como los anteriores a la guerra civil hasta comienzos de 1980, pues la mujer según los valores de la Iglesia católica debía engendrar hijos estando casada.

En educación, nuestro país refleja una gráfica que podríamos dividir en dos grupos que van oscilando entre sí a lo largo del siglo XX: gente sin estudios y gente con estudios primarios por un lado, y gente con estudios medios y con estudios superiores por otro lado.

Los primeros dentro del primer grupo mencionado, comienzan a bajar notablemente su porcentaje (cercano al 60%) en la década de 1930 situándose por debajo del 40% para finales de la década, momento en el que la dinámica se vuelve menos acusada, pese a que sigue bajando lentamente el porcentaje hasta llegar por debajo del 20% a comienzos de 1970.

El segundo segmento dentro del primer grupo, el de la gente con estudios primarios, sufre un gran aumento en la década de 1930, pasando de algo menos del 40% aproximadamente a principios de siglo hasta el 60% en la década de 1920, a lo que sigue una bajada importante a niveles inferiores de los de principio de siglo y que tras la guerra, comenzará a subir notablemente de nuevo pero, al contrario de lo que sucede en el segmento de gente sin estudios, esta inercia no se mantiene y comienza a bajar su porcentaje, en parte, por el segundo grupo que nos disponemos a mencionar.

El primer segmento del segundo grupo, la gente con estudios medios, sigue una dinámica positiva desde finales de 1920 y la década de 1930, si bien es verdad que es un crecimiento muy lento, aunque continuo. Es en la década de 1950 cuando encontramos un 10% de población con estudios medios comenzando una considerable alza en las dos décadas posteriores situándose en porcentajes superiores al 30%.

El último segmento, la población con estudios superiores, sigue prácticamente la misma dinámica con porcentajes muy parecidos que la anteriormente citada, con una única diferencia claro en la década de 1950, que mientras la población con estudios medios sufre un pequeño estancamiento hasta principios de la década posterior, la población con estudios superiores sigue subiendo progresivamente y se encuentra con otro breve estancamiento al igual que la población de estudios medios, esta vez en torno a 1960.

Si nos enfocamos en los sexos, podemos ver en los registros posteriores a la guerra que el porcentaje de niñas no escolarizadas era cercano al 40% mientras que el porcentaje de niños sin escolarizar apenas superaba el 30%. Pero la evolución de las gráficas sigue recorridos diferentes, mientras que el porcentaje de niñas sin escolarizar baja continuamente hasta principios de 1980, en los niños vemos un repunte de no escolarización durante los 15 años posteriores a la guerra civil, quizá motivado por la necesidad de mano de obra.

3.1. Metodología

Entrando más de lleno en la metodología a seguir, debemos tener claro que el éxito de una investigación mediante fuentes orales va a depender de la calidad de las entrevistas realizadas. Ésta no es una conversación espontánea sino que por el contrario, se trata de una situación artificial en la cual el entrevistador busca recopilar información y por su parte, la persona entrevistada de algún modo, quiere hacer pública su historia.

Según la define Ronald Grele, la entrevista de historia oral se trata de una narrativa conversacional aunque siempre debemos tener en mente que ésta no se trata de una biografía o una memoria puesto que la conversación es consecuencia de un ejercicio grupal entre el informante y el entrevistador. Debemos ser conscientes de que la entrevista oral posee tres aspectos fundamentales: la estructura lingüística/gramatical/literaria de la entrevista, la relación entre informante y entrevistador y por último, más abstracto que los anteriores y por ello más difícil de evaluar, a quién se dirige el entrevistado, pues el que cuenta su historia no sólo habla para sí mismo, para el que pregunta, sino también habla, a través del entrevistador, para una comunidad más amplia a la que le explica su propia visión de la historia por lo que hay dos relaciones en una; la del informante y el historiador y otra entre el informante y su propia conciencia histórica. (De Garay, 1999:85-86)

Acorde con esto, vemos numerosos casos en los que esta segunda relación tratada anteriormente, se hace patente en la entrevista, siendo a veces más reacios los individuos a la hora de realizar la entrevista o contestar a ciertas preguntas, algo que experimentó R. Fraser en el caso andaluz, donde se encontró ciertas trabas o dudas a la hora de realizar su trabajo con la población, lo que denotaba un cierto hermetismo posiblemente por presión social o un cierto halo de miedo que aun flotaba en las conciencias de aquellas personas.

Ahondando en la idea de que la historia oral es una narración debemos sumar que también es un análisis, puesto que el entrevistado a través de la elección de su estructura narrativa realiza un análisis mientras que por su parte, el entrevistador hace lo propio cuando selecciona sus preguntas. Por ello los lenguajes históricos de cada parte se presentan de diferente manera, y cuando estos se relacionan eficazmente entrando en conflicto, ambas partes luchan por el control de la entrevista haciéndose patente la praxis política de la entrevista, momento en el que el buen hacer del entrevistador debe salir a relucir sin interrumpir o abordar con más preguntas al entrevistado hasta que éste no haya acabado.

Motivo de esto, “algunos historiadores orales se han inclinado a discutir la pertinencia de la definición de la entrevista de historia oral como una conversación. Para Dean Hammer y Aaron Wildavsky la entrevista de historia oral es en cambio, un monólogo guiado porque se da en un plano de entrevista, a partir de preguntas y respuestas bien planeadas y pensadas; el entrevistado es el más importante en este acto comunicativo; el entrevistador no busca hacerse amigo del entrevistado o para ponerse de acuerdo con él, por el contrario los oculta y deja al otro hablar todo lo que desea, no lo interrumpe ni lo acosa con preguntas molestas, aunque al final se puede arriesgar el todo por el todo con una pregunta desafiante.” (Hammer y Wildavsky, 1996; De Garay, 1999:87)

La entrevista de historia oral ha sufrido una evolución desde sus inicios, por lo que conforme los autores de historia oral tales como Ronald Grele o Michael Frisch profundizaban en esta metodología asumieron la necesidad de renovar la definición de entrevista oral. Además de en su definición, la entrevista tuvo contrastes en cuanto a sus métodos, caso por ejemplo de las diferencias entre las entrevistas individuales y cara a cara, pues mientras éstas gozaban de buena reputación en países desarrollados, en países con diferente situación y contexto aparecían como algo intimidante. Situación contraria encontramos en las entrevistas comunitarias, que resultaban un elemento tradicional en el segundo segmento de países citados mientras que en los países desarrollados no eran tan prolíficas.

Primeramente analizaremos las líneas generales de la entrevista, que serán en este caso a partir de las recomendaciones que detalla Folguera (1994) en su trabajo "*Como se hace historia oral*", serán las siguientes:

- Definición del objeto-ámbito de estudio.
- Revisión de fuentes.
- Planteamiento de hipótesis de trabajo.
- Plan de trabajo.
- Elaboración del cuestionario base.
- Diseño de la muestra.
- Búsqueda y selección de informantes.
- Realización de las entrevistas.
- Transcripción de las entrevistas.
- Contrastación de los resultados con otras fuentes historiográficas.
- Redacción del trabajo y de las conclusiones.

Para la realización de una entrevista óptima debemos tener claro varios requisitos; una adecuada elección de las personas entrevistadas, un vasto conocimiento sobre la temática que

se investiga, la definición de problemáticas de la investigación y por último, el registro no únicamente de lo que relata nuestro/a informante, también de lo que omite o sus expresiones faciales y gestos, pues todo ello nos ofrece información adicional. Además debemos tener en cuenta que cada entrevista es diferente pues cada persona y cada contexto lo es también, por lo que cada entrevista/entrevistado se presenta de manera única y deberemos analizar bien el tema tratado y el sujeto que nos proporcionará la información a través de sus relatos, además de saber alternar monólogos del entrevistado con diálogos de ambas partes, conversaciones y debates, etc.

Más específicamente sobre el transcurso de la entrevista debemos tener claro una serie de protocolos para realizar la entrevista, como una especie de intimidad con la parte entrevistada, no interrumpir (o en caso de hacerlo, que sea lo mínimo posible), dejar espacio para pausas y silencios, evitar demasiados tecnicismos en nuestra jerga y ocultar lo máximo posible la presencia de la grabadora. (De Garay, 1999:84)

En relación a la presencia de la grabadora, no debemos olvidar que este instrumento representa una parte esencial en esta metodología de la historia oral, llegando a afirmarse que “la historia oral, concebida como técnica específica en las ciencias sociales, nace después de la Segunda Guerra Mundial cuando se comercializan las grabadoras la hacen posible” (Villa, 1998:117).

En cuanto a la estructura de la entrevista existen diferentes modelos que van desde los cuestionarios fijos a los flexibles, desde los cuestionarios individuales a los colectivos. Algo que debemos evitar será el planteamiento de un cuestionario totalmente cerrado ya que en el transcurso de la entrevista generalmente surgirán nuevas cuestiones, además tanto el orden como la importancia de los diferentes temas posiblemente los marcará la persona entrevistada. Por tanto, para la realización de este trabajo contaremos con un cuestionario flexible, con una batería de cuestiones generales idénticas para los entrevistados abordando grandes temáticas como pueden ser la educación y/o formación profesional, la religión, el mundo laboral, la represión, el matrimonio, las migraciones y un largo etcétera. Sin embargo también dejaremos un espacio más individualizado para cada persona entrevistada, ofreciendo así mayor posibilidad narrativa al informante.

Una vez queda claro el marco teórico y las líneas a seguir en el desarrollo del trabajo, también tendremos en cuenta una serie de recomendaciones como la no sobreplanificación de la entrevista (pues si es muy estructurada la entrevista puede orientarse hacia un clima

demasiado formal y frío, algo que no es conveniente), por lo que, por el contrario, buscaremos la creación de un buen clima entre el entrevistador y el entrevistado que permita a la persona relajarse, factor muy importante en el desarrollo de la entrevista. Tomado un primer contacto con el entrevistado/a, detallaremos cuales son los objetivos del trabajo y por supuesto, advertiremos a la otra parte que en el caso de que lo deseen, podrán mantenerse en el anonimato. Durante el transcurso de la entrevista, una vez que la información ofrecida se vuelva repetitiva y/o se consideren cubiertas las expectativas puede darse por finalizado el trabajo de recopilación. Por último, una vez realizada la entrevista es nuestro deber agradecer a la persona entrevistada su esfuerzo por contarnos sus vivencias y su tiempo invertido.

3.2 Fuentes orales.

A continuación pasamos a exponer algunos de fragmentos de las entrevistas que nos pueden resultar interesantes con una síntesis tras cada una de ellas. El lenguaje original empleado por las personas entrevistadas ha intentado ser respetado al máximo, adaptando únicamente las palabras o frases que hiciesen difícil o confusa su lectura. Se usará el formato negrita en las preguntas para diferenciar, junto al uso de la cursiva en las respuestas del entrevistado, a ambas partes. *(Para ver entrevistas completas, ver Anexos)*

Datos personales: nombre (ficticio) Laureano Martínez, año de nacimiento 1932, actualmente jubilado, estado civil casado, Torredonjimeno, Jaén.

- **¿Qué recuerdos tiene de la infancia? Familia, trabajo, fiestas, costumbres, ámbito en el que creció (rural o urbano), eventos sociales, etc.**
- *Estoy marcado por la infancia mía, yo no sabía lo que era un juguete ni nada. Tenía cuatro años cuando empezó la guerra, cuando terminó tenía siete u ocho. Estoy marcado por la puta guerra, marcado estoy, porque resulta que a pesar de lo que pasamos en la guerra, mis padres tenían tres hijos chiquitillos, yo era el menor con cuatro años, mis hermanos tenían siete y trece, y se muere mi madre en la guerra, a pesar de tener una salud buena toda su vida. Enfermó a consecuencia de la guerra, se asustaba mucho de los aviones y de la guerra, y se escondía como los conejos debajo tierra y pilló una pulmonía y se murió de la puta guerra. Y ahí vino lo peor, mi padre vivo con tres hijos chiquitillos, las hambres... ¡Un desastre! Eso yo no sé cómo pudimos aguantarlo, pero no yo, todo el mundo en general. Alguno que otro lo pasó bien, pero el que no tuvo la suerte de tener medios económicos lo pasó fatal. Ya te digo, toda una ruina, hambre, no había*

medios para nada... Mi padre viudo, el pobretico, que era lo más grande que había en el mundo, nos apañaba de comer y nos cuidaba hasta que nos hicimos mayores, los primeros años los pasó fatal, tenía que ir a por el agua muy lejos y luego tres o cuatro años después cuando nos hicimos un poco mayores se arregló un poco la cosa y entre los cuatro íbamos tirando. A partir del año 1945 aquello ya cambió, no para mí, para todos en general, pero la miseria y hambre de la guerra duró siete u ocho años.

- **¿Cómo recuerda sus condiciones de vida en la posguerra? ¿Pasó hambre?**
- *Después fue peor, no debido a la guerra, sino a la mala leche que teníamos todos, la maldad... Uff... ¡Un desastre! Se mataban a "caraperro", unos a los otros, la derecha a la izquierda y la izquierda a la derecha, un salvajismo... Yo no sé cómo no vamos a echarle la culpa ni a éste ni al otro, eran todos iguales.*

El hambre... no había pan en las panaderías, nos daban pan racionado, teníamos que llevar una cartilla para que te dieran el pan, ridículo, ¡no pesaba ni quince gramos para un día! Harina de maíz y arroz nos mandaban, aunque eso solo lo conocí poco tiempo, porque duró poco, era pan malo que se ponía muy duro al día siguiente, pero nos lo comíamos por el hambre, pero no teníamos alegría "pa' na'", ¡Comíamos hierba como los conejos! Íbamos al campo y veíamos una hierba y la cocíamos y nos la comíamos. Una lástima.

Se juntó todo, no había medios, no había vivienda, antes en cualquier casa vivían veinte personas. Lo primero es que había muchos hijos, las cosas han cambiado ahora, pero en aquellos tiempos con la miseria y los pocos medios que había, la gente se cargaba de hijos y no había vivienda para nadie, hoy comparado con aquello... Sí, hay problemas económicos, pero no nos falta de comer que es lo importante.

No teníamos agua, no teníamos luz, teníamos en la casa una luz y tenías que subir a acostarte con un candil. Para el agua teníamos que ir a un kilómetro a por agua al río o a un pozo. No teníamos agua para ducharnos ni había higiene ni había nada, ¡Yo no sabía lo que era la ducha hasta que me fui a la mili! Fue la primera vez que me duché. Hoy tenemos de todo."

- **¿Fue a la escuela? De ser así, ¿qué dificultades tuvo en el ámbito educativo?**
- *Yo fui a la escuela, no falté ni un día, iba por las tardes y por las mañanas. Había un maestro muy bueno que se llamaba Don Pascual, que era de Jaén. Otro era de Martos y venía con una bicicleta hasta el pueblo. Aprendí a defenderme, las*

cuatro reglas. Con catorce años me dijo el maestro "este año que viene ya no vengas, tú ya estás para trabajar".

Yo era muy grande, mi hermano era mayor pero como era más pequeño no le decían nada de trabajar. Íbamos a la escuela y teníamos para todos una pizarra, escribíamos ahí y con un "escupido" teníamos que limpiarla y tenía que servir para otro día, no para otro día, ¡para años!

Nos poníamos a leer y yo no sé cómo aprendí a leer, porque no me acuerdo del maestro decirme "ponte ahí a ver esa letra cual es". Aprendí solo, había un libro y unos veinte alumnos y ese libro servía para todos. Nos ponía en corro y uno le daba un repaso al libro de una hoja y lo pasaba al otro y así hasta leer todos. El maestro guardaba el libro y hasta otro día. El título del libro decía "hemos visto al señor" y tenía unos dibujos que estaban hechos por un maestro de aquí del pueblo, un hombre muy bueno e inteligente, Don José Arjona, todos los dibujos del libro habían sido hechos por él.

A la escuela íbamos de nueve a doce y luego por la tarde otra vez. Al salir por la mañana, mi padre me decía "antes de comer hay que hacer la silla de anea", una silla que tardaba dos horas en hacerse, y entre mis hermanos y yo hacíamos el trabajo de un día de un hombre, por eso se defendía bien mi padre con el trabajo, porque nosotros le ayudábamos.

- **¿Ha trabajado? Explique levemente los diferentes trabajos que ha realizado a lo largo de su vida (ya sea parcial o a tiempo completo, remunerado o no, etc.)**
- Yo he trabajado en todos sitios. En el taller de mi padre no había trabajo suficiente para mis hermanos y yo, con doce años ya estaba trabajando en el campo y me iba al cortijo del fraile a trabajar como burros. Dormíamos en una cámara quince o veinte personas, eso se ha perdido, eso ya no existe, antes había mucha gente trabajando a unos terratenientes, Rafa Calabrús y Manuel Calabrús que eran abogados. Allí me iba yo todos los veranos, ya me hice mayor y dije "ya no voy más". Fuimos comprando máquinas para el oficio de mi padre, acondicionamos el negocio para que tuviera luz, etc.

¡Con dieciséis o diecisiete años me fui a trabajar a la obra y ganaba un pan a la semana! Echaba un montón de horas para un pan, pero ese pan no lo tenía todo el mundo, cuando yo llegaba con ese pan a mi casa parece que llevaba a Dios en las espaldas.

Con veintitrés años estuve trabajando en la fábrica de cemento, estuve allí ocho años hasta que se terminó la fábrica e hice unos trabajos que hoy la gente no sería capaz, ni se consentiría hacer los trabajos que hacíamos allí, nos jugábamos la vida por nada. La tecnología estaba tirada por los suelos, no había máquinas para nada. A veinte o veinticinco metros íbamos colgados como los pajarillos, sin protección ninguna, murieron cuatro hombres en esos años que estuve trabajando, uno que le decían Miguel, otro le decían Manuel, otro de Jamilena y otro un primo mío que murió poco después de dejar yo el trabajo en la fábrica. Murió en el año 1966, el mismo año que murió mi padre.

- **¿Tenía libertad intelectual o de expresión?**
- *Hasta los ocho o diez años después de la guerra hubo represalias, matanzas, cárcel... Eso de matar a seis hombres en mitad de la plaza y la gente haciendo palmas... ¡Eso no se verá más! La poca cultura que había, no teníamos dignidad, no teníamos conocimiento, no teníamos nada. ¡Era un salvajismo todo! No había control, recuerdo que entre esos cinco o seis que mataron en la plaza, había uno entre ellos que organizaba la banda y a aquel le salvaron la vida, mataron a sus cinco compañeros y a él no porque alguien del bando nacionalista lo quiso salvar.*
- **¿Qué opinión tiene sobre la delincuencia de aquel momento?**
- *Había delincuencia. Algunos de los que murieron en la plaza se dedicaban a vender, el estraperlo le decían, a lo mejor vendían, que te digo yo, diez kilogramos de trigo. Y no solo eso, en el cortijo del fraile había un jefe muy bueno, su hijo se llamaba Don Rafael, y vinieron una banda de granujas de izquierda y cogieron al padre y lo ataron en el campo del cortijo y lo mataron allí mismo. Por lo visto, el hombre estaba allí sentado con la escopeta y los ladrones le dijeron "trae la escopeta" y el hombre que ya había pasado por la guerra dicen que dijo "ya entregué una vez la escopeta y no la entregaré más" y acabaron con él.*
- **¿Qué grado de conflictividad social existía? ¿De qué manera intentaba el régimen apaciguar esta conflictividad? (Diálogos con sindicatos, represión policial, endurecimiento de condiciones sociales o laborales...). ¿Qué opinión tiene sobre los movimientos obreros y sindicalistas?**

- *Aquí en el pueblo solo conocí una manifestación. Estuve trabajando en la fábrica de cemento con veintitrés años y hubo una manifestación porque no nos pagaban a tiempo y entonces dejamos de trabajar, y duró una mañana. Había un ingeniero que dijo no os preocupéis que ahora mismo os pago con mi dinero *aclarar, "y eso que no era el jefe de la contrata"* y pilló de su dinero y nos pagó y nos dijo "¡Venga a trabajar!". Esa es la única manifestación que yo he visto y la solucionó aquel hombre con su dinero sin ser el jefe de la obra, ese era Tornel.*

- **¿Qué opinión tiene sobre el franquismo? ¿Fue positivo o negativo?**
- *Hombre el franquismo, no lo veo yo correcto. El franquismo es un gobierno de orden y mando y eso no es así, eso no debe estar permitido. Se favorece uno y otro sale perjudicado, eso no está bien. Los dictadores no deben existir, y éste lo era, pero como se lió la guerra y se hizo amo de la "capacha" pues hacía cosas que favorecían a uno y a otro lo perjudicaban. Favorecía a los que tenían dinero y estaban a su alrededor, hacía la ley por su mano, lo mismo los guardias locales que los civiles que todo, lo que es un dictador. Yo no digo que no hiciera cosas buenas, pero también hizo cosas malas. A los mandos les pasa a todos igual, aunque sean de izquierdas.*

Síntesis de la entrevista número 1.

Antes de comenzar la síntesis de la entrevista, debemos explicar que el nombre de la persona es ficticio por motivos personales del entrevistado, que ha preferido mantenerse en el anonimato.

La persona entrevistada cuenta su vida con una mezcla entre pena y rabia por la guerra civil que se llevó la vida de su madre y propició las condiciones para una dura infancia marcada por la posguerra.

Lo primero que cuenta Laureano, casi sin dar tiempo a plantearle las primeras preguntas iniciales y con reiteración en el uso del término a lo largo de su narración, es el salvajismo con el que toda una población tuvo que sobrevivir durante los años de guerra y posteriores, marcando especialmente la fecha de 1945, año en el que a su parecer, el panorama social y económico comenzó a mejorar levemente, afirmación que es plausible ya

que sabemos que los índices tanto económicos como demográficos más alarmantes se dieron durante la guerra y los años posteriores cercanos al fin del conflicto.

Sobre su infancia nos cuenta que fue muy dura, viéndose obligado a alternar el colegio, al cual iba por las mañanas y por las tardes, con la ayuda a su padre en el taller como sillero. Además, la situación familiar de no tener una mujer en el núcleo de la familia le hizo aprender rápidamente a cocinar o lavar, algo que de haber estado su madre, difícilmente hubiera sido así por la ideología de la época.

Laureano prosigue contando con gran pasión y crítica, la división social, venganza e injusticia que había en el día a día de la población, la cual durante la guerra y primeros años de posguerra era tan recurrente como inhumana, dando bochornosos espectáculos de ejecuciones en la plaza del pueblo a la vez que sonaban las palmas de la gente que se congregaba allí para verlo.

Junto al miedo en su relato se intercala los momentos de hambre y de precariedad, en los que llegaba a trabajar por un pan a la semana, pan que resultaba ser casi un tesoro cuando lo llevaba a casa, más aún al compararlo con el pan de las célebres cartillas de racionamiento cuya calidad era pésima.

Tras esos importantes puntos, Laureano comenta las indecentes condiciones laborales a las que se enfrentaban los trabajadores cada día, situaciones en las que se jugaban la vida por un salario bajo en duros trabajos, citando a cuatro de sus compañeros en la construcción, que murieron por accidente laboral, llegando a afirmar que se subían a andamios de más de 20 metros sin ningún tipo de medida protectora.

Siguiendo el curso de la entrevista, Laureano habla sobre otro de los elementos de ese periodo, el estraperlo, y cómo se condenaba. Pero no solo existía delincuencia de ese tipo, también comenta no como vivencia personal sino como oyente del rumor, que unos delincuentes del bando republicano se presentaron en un conocido cortijo de la zona que daba trabajo a mucha gente, matando al dueño de ese cortijo en ese mismo lugar.

Al ser preguntado por la iglesia, instantáneamente recuerda la imagen de los tanques y camiones dentro de la iglesia que se encontraba muy afectada por la guerra y recuerda también el maltrato que dieron a los curas desde el bando republicano, matando a algunos de ellos y exiliando a otros tantos.

Otro componente a destacar de la entrevista es la ausencia de movilización social que encontramos en su entrevista. Según Laureano, solo vio una manifestación en su vida y además duró una sola mañana al ser solucionada con el pago a los obreros por parte de un

ingeniero con su propio dinero. Dato que sí contrasta con las movilizaciones registradas en todo el país a lo largo de las décadas de 1960 y 1970.

Por último, nos deja clara su opinión sobre el franquismo, tachándolo de dictador causante del estallido de la guerra civil y culpable de muchos males de la población, ilegitimando su gobierno. Sin embargo, también tiene un espacio en el que expone aspectos positivos de su gobierno, afirmando que no todo lo que hizo fue malo y que, con él, España creció mucho pues antes de su llegada no teníamos nada.

- Entrevista número 2:

Datos personales: María Manuela Fernández Illana, año de nacimiento 1927, actualmente jubilada, estado civil viuda, Torredonjimeno, Jaén.

- **¿Cómo recuerda su infancia?**

- *Muy triste porque mi padre no trabajaba (...). No te voy a contar alegrías, no celebrábamos eventos ni fiestas, eso sí, trabajar mucho, con 14 años ya iba a la aceituna.*

- **¿Cómo recuerda sus condiciones de vida en aquella época inmediatamente después de acabar el conflicto civil español?**

- *Recuerdo todo pobreza, mucha gente era pobre. Iba a trabajar y a veces el alcalde o el gobierno le daban al “señorito” para que trabajaran una semana o un mes o lo que sea. Los que no teníamos dinero íbamos a comer a las casas de los “señoritos”.*

- **¿Qué condiciones de salubridad y de asistencia sanitaria tuvo?**

- *No teníamos ducha, pero ¡nadie!. En una “cofaina” nos lavábamos, nos poníamos en el patio de fuera y ahí nos frotábamos. Por aquel entonces no había seguro ni había nada. Sobre el médico, no he tenido yo necesidad de ir al médico, pero mi hermano por ejemplo murió de tuberculosis, iba a ir al sanatorio pero como tardaban mucho, cuando lo llamaron ya estaba muerto con 18 años”.*

- **¿En cuanto a la ropa, que tipo y cantidad de ropa vestía?**

- *Mi madre tuvo que romper la ropa de una “mesacamilla” de verano para hacerme una bata. Una vez me hizo una falda de una faja que se ponían los hombres cuando iban a segar y de la funda de una almohada me hizo una blusa, y*

esa era la ropa que tenía. Se aprovechaba todo porque no había otra cosa, era la posguerra y no había hilo ni había nada.

- **¿Qué dificultades tuvo en el ámbito educativo?**
- *Iba muy poco, no porque no me gustara, sino porque mi madre me dejaba a cargo de cuidar a mis hermanos porque yo era la mayor y ella tenía que irse a pintar, lavar y hacer labores. A mí me gustaba la escuela mucho, y no era torpe, pero claro... No pude ir demasiado aunque la maestra me quería mucho porque yo era muy aplicada, pero mi madre me necesitaba para todo.*
- **Centrándonos en el caso femenino, ¿Cómo entendía la sociedad la formación de la mujer? ¿Qué debía estudiar y para qué?**
- *La educación para la mujer era diferente, no nos dejaban los padres salir a pasear. En el colegio hasta donde yo estuve nos enseñaban cosas iguales, las labores me las enseñaron en la casa, como a la mayoría. Mi madre me enseñaba muy bien; coser camisones, pantalones, de todo.*
- **En cuanto al mundo laboral, ¿Ha trabajado? Explíqueme brevemente los diferentes trabajos que haya realizado a lo largo de su vida ya sean parcial o a tiempo completo, remunerado o no, etc.**
- *¡¿En qué he trabajado?! He ido a la aceituna, a coger garbanzos, a “matalauva”, eso aquí, deja que pasemos a la época en Francia. Cuando tenía 16 años me puse a servir de criada a lo que me mandaran en una casa que había mucho trabajo, que iba con cada canasta de trapos al río ya que no había lavadoras ni nada de eso. Poco después, con unos 17 años, me ennovié y seguí de criada, mientras mi pareja trabajaba mucho en la cantera, un trabajo que era muy duro. A los 22 años me casé, y después me fui a Francia con mi marido y mis cuatro hijos varones y embarazada de dos mellizas. Allí me cambió la vida a un poco mejor, pero el trabajo lo tenía a montones también, cogiendo habicholillas y todo lo que había en el campo, allí ya me cambió la vida porque ganábamos bastante más allí que aquí en España. En algunos sitios me pagaban igual que a mi marido, en otros no. Una vez cogiendo cerezas, nos daban un taco con un número, y cada vez que llenábamos una cajeta poníamos el número y cuando llegó la hora de cobrar, le dijo el patrón a mi marido “a las mujeres no les pago como a los hombres, pero a su mujer le voy a pagar como a vosotros porque lo ha hecho muy bien”. También hacíamos tabaco, teníamos que recoger 50 mil pies de tabaco, y la temporada allí coincidía con la de las habichuelas, vamos, allí no reventamos de trabajar porque*

*Dios no quiso, especialmente yo, con tanto trabajo y con 6 hijos y sin lavadora teniendo que lavar por las noches... ¡Debería tener una cinta para que vieseis el mérito de trabajar con 6 hijos! *Se nota un gran orgullo en sus palabras hablando sobre su esfuerzo**

- **¿Cómo fue su emigración? ¿Cuánto tiempo estuvo viviendo en Francia?**
- *Estuvimos 15 años en Francia, mi varón más pequeño tenía 2 años cuando subíamos y para cuando nos bajamos tenía ya 17 años. Además, mi marido y yo ayudamos a muchos otros emigrantes españoles, les buscábamos sitio donde vivir y trabajar en Francia. Alguna vez les dejábamos dormir en casa unos días hasta que apañaran algún puesto en la recogida de fruta, y como ellos, un montón de gente en el pueblo. Por eso que hicimos nos dieron un premio en el pueblo en agradecimiento hace unos cuantos años.*
- **¿Cómo recuerda los años de posguerra y primera etapa franquista? ¿Qué circunstancia cree que le marcó más?**
- *Ya ves tú, tenía yo... unos 10 años o por ahí, y pasábamos mucha hambre, teníamos mucho miedo de las bombas, teníamos que irnos corriendo de los aviones para el campo cuando estábamos en la guerra. En la posguerra estábamos muy malamente, nos hicieron el boicot y teníamos mucha hambre... nos mandaban desde América harina de maíz y queso de bola que dejaban en el ayuntamiento y las repartían por cartillas de racionamiento. Todo era por cartillas, se repartía de todo. Comíamos cáscaras de habas cocidas, comíamos hasta jamargos, pocas cosas buenas te puedo contar de aquella época. Al acabar la guerra siguió muriendo mucha gente, recuerdo a algunas amigas mías... No había de nada, ni comida ni ropa ni medicinas.*
- **Además de las difíciles condiciones económicas de pobreza hambre y precariedad, ¿Recuerda una fuerte represión del franquismo en la posguerra? Puede poner algún ejemplo.**
- *Mis tíos estuvieron presos tras la guerra, uno porque lo pillaron los nacionales aunque él no se fue al bando republicano por ideología, sino porque lo reclamaron desde el ejército, él no era de ningún partido ni nada. Al final pudo venirse aunque estuvimos 4 meses sin saber de él, y cuando vino lo cogieron preso y le echaron pena de muerte, aunque hubo un ángel de la guarda que le levantó la condena, “los Gómez”, porque pillaron también a uno de sus hermanos que estuvo junto a mi tío, y por eso lo salvaron. Mi otro tío, que era muy socialista,*

cuando se acabó la guerra lo metieron en la cárcel y le dieron un palizón que “le quitaron los pedazos de carne del culo con un machete”, aunque al final se salvó pero quedó malamente de aquello. Estuvo bastantes meses tendido en un petate por lo que le habían hecho, y cuando se recuperó los desterraron a Santiago de Compostela, buscó trabajo en una mina de allí para buscar cobre y cosas de esas y pilló una enfermedad que se lo llevó.

- **¿Tenía libertad de pensamiento o de expresión tras la guerra? ¿Qué grado de conflictividad social existía? ¿Cómo apaciguó el régimen esta conflictividad?**
- *No, no teníamos libertad para eso, en aquel entonces había mucho miedo. No había manifestaciones tampoco, cuando encendías la radio y ponías la “Pirenaica” tenía que ser despacito y escondidos porque era peligroso. Luego más tarde, cuando volvimos de Francia, las cosas eran diferentes.*
- **Exponga los factores positivos y/o negativos del régimen.**
- *Yo tuve mucha suerte, cuando entró Franco me dio dinero para casarme. Tuvo cosas malas y cosas buenas, pero yo creo que si ahora mandara, arreglaba España. Yo no soy de ningún partido, pero para mí los gobiernos franceses y Franco me han ayudado.*
- **¿Qué opinión tiene sobre los estudios de esta época? ¿Es beneficioso seguir estudiando y debatiendo sobre la época o, por el contrario cree que es una herida que ha de cerrarse con el olvido?**
- *Mira, con lo que hay ahora yo no sé lo que decir, porque no tenemos nada más que cosas malas *continúa exponiendo ejemplos de precariedad y en especial de delincuencia*. Olvidar no se olvida nunca, en la guerra fueron malos unos y otros, hay que intentar vivir dejándolo a un lado.*
- **¿Habrías hecho esta entrevista a un desconocido en aquella época?**
- *Sí, sin ningún problema y con total convencimiento, quizás me hubiesen llevado presa pero... Aquí, cuando los rojos “se señalaron”, algunas mujeres iban a manifestaciones y los nacionalistas las pelaron, las dejaron sin pelo. Murió mucha gente sin ir a la guerra nada más que por venganzas, el rojo hacía daño y el franquismo hacía daño, no eran los tiroteos, sino que los metían en la cárcel, les pegaban y algunas veces les hacían el “paseillo” y otras veces los sacaban a barrer las calles. Los paseillos eran muchos nada más acabar la guerra, el comienzo y el final de la guerra fueron muy duros. También hay muchos*

franquistas que están “mascando tierra” por paseillos de los rojos, por eso los comparo a los dos igual.

Síntesis de la entrevista número 2.

Podemos observar en estos fragmentos de entrevista que esta persona tuvo que enfrentarse a una infancia difícil, marcada por un periodo de hambre, miedo y precariedad. A esta persona le tocó vivir las barbaridades de la guerra y de la represión tras ésta, tratando de sobrevivir con una gran deficiencia alimenticia, económica y de condiciones de higiene y salubridad general. Todo ello nos refleja cómo sobrevivió la población a los primeros años tras la guerra, con un espíritu de sacrificio y trabajo muy marcado en estas generaciones. Por supuesto también podemos ver el resultado de todo ello reflejado en la mortalidad del periodo, relatándonos el ejemplo de su hermano que murió a la edad de 18 años debido a la tuberculosis, una de las principales patologías mortales de la época junto con la gripe-neumonía-bronquitis o patologías del tracto digestivo como gastritis-diarrea.

Además de la difícil coyuntura del país, al hambre y la pobreza se le unían estos años las acciones de represión, una España dividida en la que, si bien la guerra había acabado, sus consecuencias aún se dejaban ver. En este aspecto la entrevistada nos cuenta varios casos en los que hubo represalias por haber pertenecido a un bando u otro, relatándonos violentas escenas de ejecuciones o graves agresiones. Por supuesto, la represión consistió también en el intento de legitimar el régimen de Franco y se vetaron ciertos medios de comunicación, algo que también refleja en la entrevista al hablarnos del peligro que suponía escuchar “La Pirenaica” ya que podría suponer un motivo de castigo por parte del régimen.

Tras la infancia, esta mujer siguió la dinámica existente de la población basada en un casamiento a edad temprana y la formación de una familia, aunque tal y como relata la entrevistada, había nula planificación familiar.

Una vez casada y con una familia, encontró la oportunidad de emigrar a Francia en búsqueda de un futuro mejor, con mejores condiciones laborales (mayores sueldos) y asistencia estatal por parte del gobierno francés. Tal y como relata la entrevistada, hasta su emigración a Francia fueron tiempos muy difíciles, algo que es confirmado por las fuentes escritas sobre la época y que también sirve como claro ejemplo de la importancia que tomó la migración a Europa a partir de la década de 1950.

Como la entrevistada afirma, cuando volvió 15 años después a España, la situación era muy diferente. La posguerra y la primera etapa franquista se habían quedado atrás y comenzaba un progresivo periodo de apertura internacional y desarrollo económico.

Además de su testimonio oral, la entrevistada nos brinda un pequeño puñado de folios que su marido, José Illana Fernández, había estado escribiendo los últimos años de su vida en los que relata su trayectoria. En su biografía encontramos desde un principio, como en muchas ocasiones en las personas de su generación al hacer ejercicio de memoria, sentimientos de desdicha y sacrificio. José, el protagonista (marido de María) nos relata cómo sus padres consiguieron sacarle a él y a sus hermanos de España hacia Francia con unos familiares durante el conflicto bélico, una vez acabado éste, sus padres volvieron a traerlos hacia España con gran ilusión por ambas partes pero, el panorama que se encontró el joven no era muy distinto al de la guerra, con una madre angustiada pensando en el maldito día que volvió a traer a sus hijos a España y tal situación se prolongó durante dos años hasta que al fin empezó a cambiar su dinámica.

Sobre el mundo laboral, José relata que poco después de empezar a trabajar le llegó el servicio militar en el que estuvo durante 2 años y medio en Córdoba. Al acabarla volvió a su pueblo para trabajar en la cantera, en la cual señala que había unas duras condiciones de trabajo pero a la misma vez, da cuenta de la capacidad para éste.

En sus líneas también vemos como la sociedad seguía dividida, señalándose, contándonos que en su intento de conseguir un pasaporte para emigrar a Francia, le negaron el trámite alegando que era hijo de padre de izquierda y hermano comunista y después de ello, su mujer habló con el alcalde y éste le propuso que para subsanar el error le entregara el testimonio de una persona de honor que hablara en favor de su marido, a lo que María, citando textualmente, le contestó llena de valor “no uno, sino todos los que necesitase y que además uno de ellos podría ser el de su consuegro”. Y de este modo consiguió el permiso para poder emigrar a Francia.

Seguidamente relata su emotivo y largo viaje con gran parte de la familia hasta Francia con gran claridad en su memoria, recordando una notable cantidad de detalles sobre el viaje en los que destaca la solidaridad y buen hacer de la gente que les ayudó durante su interminable trayecto en el que la frontera hispano-francesa o los recursos económicos se les presentaron como trabas que tuvieron que superar mediante la ilusión y el ingenio que tenían.

Al llegar por fin a la casa de su hermano residente en Francia, la situación no era muy halagüeña, deberían dormir en una casa de un solo dormitorio y una cocina extremadamente grande en proporción al resto de la casa, un total de trece personas. Pero pronto cambió la situación, encontrando trabajo su hermano menor y con este logro, consiguiendo una vivienda donde alojarse, mientras que por otro lado una vecina se ofreció para alojar al otro hermano de José y su mujer, quedando la casa mucho más descongestionada.

Pese a ello, la situación era crítica pues José necesitaba encontrar un trabajo para no verse obligado a regresar a España, que, por otro lado, hubiera resultado un arduo camino ya que no poseían los recursos económicos para comprar los billetes de vuelta. Poco después se encontró con la oportunidad de trabajar, lo único que deseaba oír, pues para un hombre como él, según cuenta, “para un hombre trabajador como yo y con ansias de sacar a mi familia adelante no existe nada más desesperante que no poder trabajar”. A los pocos días consiguió el alquiler de una casa por la cantidad de 1.000 francos al mes.

Finalmente, en las hojas de sus memorias, José transmite su miedo y ansiedad ante la situación pero al mismo tiempo, sus enormes ganas y capacidad para trabajar, lo que le valió para encontrar un trabajo mucho mejor pagado y con mejores condiciones de vivienda para su familia, además de regular su situación dejando de encontrarse en ese país en calidad de turista.

(Para ver documento escrito biográfico completo: Anexo 1. 2.2.)

Análisis comparativo de las fuentes orales

Tras la realización de las entrevistas y un resumen de ellas, vamos a proceder a analizar los datos obtenidos comparándolos en diversos aspectos. Si bien es cierto que ambas personas son de la misma localidad y con fechas de nacimiento bastante cercanas, por otro lado cada individuo presenta diferentes características y puntos de vista a la hora de relatar sus vidas.

Por un lado, el caso de Laureano Martínez representa a toda aquella población que tuvo que crecer sin una madre o un padre debido a las consecuencias de la guerra civil a lo que además, debemos sumarle las duras condiciones de la postguerra para un niño que lógicamente quedó marcado por las circunstancias. A día de hoy, con sus 87 años de edad, seguía maldiciendo a la maldita guerra por llevarse a su madre y hacerle pasar por lo que pasó.

Al otro lado tenemos el caso de María Fernández, unos años mayor que el primer entrevistado, su caso es el de una mujer familiar que también sufrió las consecuencias del conflicto bélico y su postguerra, narrándonos con gran emotividad su arduo recorrido, compaginando desde la infancia pequeños trabajos domésticos para su madre con la asistencia al colegio. El relato que nos ofrece encarna la historia de miles de españoles que durante décadas se vieron forzados a emigrar por la difícil situación del país en busca de un futuro mejor.

Lo primero que nos llama la atención es que ambos entrevistados comienzan sus relatos advirtiéndonos que lo que se disponen a contarnos, será todo tristeza y desdicha, prosiguiendo a contarnos sus duras infancias. Ambos coinciden en el hambre que azotaba a la mayoría de población, argumentando que se veían obligados a comer hierbas del campo cocidas, entre otras muchas cosas que nos pueden resultar desconcertantes. También ambas entrevistas nos cuentan cómo se repartía comida por medio de cartillas de racionamiento instauradas el 14 de Mayo de 1939 hasta ser suprimidas en el año 1952.

Tanto Laureano como María nos cuentan que pudieron ir a la escuela y que, al menos la escolarización básica, era igual para todos, sin que las condiciones económicas supusieran una diferenciación. También nos comenta María que la educación, hasta que dejó la escuela, era igual tanto para niños como para mujeres, señalando que las labores se las enseñó su madre en casa, como a la mayoría. Esta educación sexista comenzaba desde casa, y años más tarde terminó ejerciéndose en las escuelas con la implantación del nacionalcatolicismo, tema que da para un extenso estudio.

En cuanto a la situación económica familiar, tanto María como Laureano señalan que entre mediados de la década de 1940 y principios de 1950 la situación comenzó a mejorar levemente.

Sobre la represión también nos ofrecen visiones semejantes, exponiendo que tras finalizar el conflicto mucha gente sufrió las consecuencias de haber estado en el bando contrario, pudiendo encontrar situaciones de cárcel o trabajos comunitarios, hasta los famosos paseíllos de la plaza, en los que multitud de vecinos se congregaban para asistir a las ejecuciones. También se llevaron a cabo otro tipo de acciones represivas como golpes o la imposición de trabas en algunas instituciones. Además, no existía libertad ideológica, prohibiendo por ejemplo, escuchar la cadena de radio republicana “La Pirenaica”.

Otro importante punto en el que coinciden se trata de la crueldad y la poca humanidad que hubo por parte de ambos bandos durante la guerra, relatando acciones cruentas tanto del bando nacionalista como del republicano y tras exponernos varios ejemplos en los dos casos los entrevistados proseguían su relato haciendo una fuerte crítica por ello a ambos bandos.

Una cuestión en la que los entrevistados no coinciden lo encontramos al preguntarles sobre la delincuencia. Mientras que María nos comenta que apenas había nada de delincuencia, por otra parte Laureano nos cuenta una versión contraria en la que nos habla de cierto vandalismo sangriento y del famoso estraperlo, por el cual ejecutaron a 5 miembros de un grupo dedicado a él.

Otro aspecto en el que podemos notar cierta divergencia lo encontramos en su opinión del franquismo. Mientras María se limita a exponer que hizo cosas buenas y cosas malas, continuando afirmando que arregló España, Laureano primeramente se detiene en la legitimidad de su gobierno, en lo que supuso para todas esas generaciones la guerra civil y los años posteriores, concluyendo que no era legítimo su gobierno. Tras la aclaración anterior, continuaba la misma línea de María, en la que en ambos lados de la balanza hizo cosas y afirmando que antes de Franco, en España no había nada.

4. Conclusiones

Primeramente me veo en la obligación de agradecer a ambos entrevistados su tiempo y su interés por contarme la historia de sus vidas, una pequeña pieza de un gran puzzle que forma la historia reciente de todo un país y que, por más insignificante porcentualmente hablando que pueda parecer y pese a las diferentes matizaciones que pudiesen existir entre cada una de esas piezas, reflejan en mayor o menor medida la vida de una gran mayoría de población que se vio en la tesitura de ser fuerte (tanto psíquicamente como físicamente) y tener gran capacidad para el esfuerzo y el sacrificio, o morir por una enfermedad, por una muerte violenta, etc.

En cuanto a la praxis académica, tras este trabajo considero oportuno e incluso necesario el uso de las fuentes más diversas posibles, desde las fuentes escritas oficiales hasta las fuentes orales, pasando por fuentes autobiográficas realizadas por esa mayoría de población silenciada a lo largo de la historia o cualquier otra fuente material. Primeramente me veo en la obligación de agradecer a ambos entrevistados su tiempo y su interés por

contarme la historia de sus vidas, una pequeña pieza de un gran puzzle que forma la historia reciente de todo un país y que, por más insignificante porcentualmente hablando que pueda parecer y pese a las diferentes matizaciones que pudiesen existir entre cada una de esas piezas, reflejan en mayor o menor medida la vida de una gran mayoría de población que se vio en la tesitura de ser fuerte (tanto psíquicamente como físicamente) y tener gran capacidad para el esfuerzo y el sacrificio o morir por una enfermedad o por una muerte violenta, se trataba de un periodo de extrema necesidad en el que el miedo callaba al hambre.

Dicho esto, también me siento obligado a advertir en el uso de estas fuentes orales, un gran tacto a la hora de recopilar la información, pues como es normal, debido a la memoria selectiva, al gran tiempo que ha pasado entre los hechos narrados y la actualidad o la propia edad de la generación de personas entrevistadas para estudiar este periodo, suelen aparecer a lo largo de la entrevista algún que otro fallo por parte del informante a la hora de narrar su historia, particularmente en el caso de este estudio estos errores por parte de los entrevistados surgían en relación a la onomástica y fechas. Sin embargo, con la debida pausa y cuidado a la hora de analizar la entrevista se pueden apreciar estos pequeños errores que en la mayoría de ocasiones, al dar parte de su existencia al entrevistado, son subsanados automáticamente sin mayor problemática.

Algo que personalmente me resultó algo extraño, fue la opinión que tenían los entrevistados sobre Franco y su gobierno. Después de haber vivido lo que vivieron, lo más lógico sería una rotunda crítica hacia su gobierno, en cambio, en los dos casos nos transmiten palabras positivas sobre el desarrollo de España durante su gobierno, si bien tampoco podemos ignorar que también nos comunican que hizo cosas malas. Además, en el caso de Laureano aporta una fuerte y razonable crítica sobre la falta de legitimidad de su gobierno y de lo que ello supuso. Después de pensar en este punto, recordé algo:

“La dictadura encabezada por el general Franco, en su extensa duración, dio lugar al fenómeno de interiorización del miedo, que ha producido comportamientos difíciles de entender si no es con el apoyo de la psicología y la psiquiatría. Una losa de silencio cayó sobre vencidos y en parte también de los vencedores; la épica oficial construyó, con relativa facilidad, la memoria de la victoria, moldeando la Historia para adaptarla a sus criterios, principios y valores, y esto fue impregnando la memoria de todos, vencedores y vencidos. Las palabras fueron cambiando y con ellas su significado. Los términos rojos y nacionales fueron

aceptándose por ambas partes. Los asesinatos fueron camuflados por eufemismos del tipo “murió en la guerra” o “murió de la guerra.” (Díaz y Gago, 2006: 9)

Esta cita recoge todo, la losa de silencio sobre los vencidos y también parte de los vencedores o los eufemismos son elementos que hemos podido recoger a lo largo de las entrevistas. Los autores prosiguen señalando que los testimonios de la posguerra española tienen difícil comparación con otros testimonios del resto de países europeos pues España resulta un caso único con una dictadura de tan larga duración. (Díaz y Gago,2006:9)

Sobre el periodo histórico, la primera conclusión a la que llegué nada más empezar la segunda entrevista y, aún más instantáneamente al leer la autobiografía del marido de la segunda entrevistada, es que por encima de todo, de la rabia o del miedo, del hambre o de las malas condiciones de vida, es la de una huella imborrable de enorme tristeza, pena, desdicha o llámese de cualquier forma. En los tres casos, tanto los dos testimonios orales como el escrito que ha sido leído tras la muerte de su autor, coinciden en comenzar hablando sobre esa tristeza de aquella época.

Una idea clave que puede extraerse tras este estudio, es que, parafraseando la famosa frase “una imagen vale más que mil palabras”, yo afirmarí que “una palabra vivida, vale más que mil escritas” y es que, por más datos estadísticos que se nos ofrezcan, por más análisis político-económicos de los que dispongamos, no emanará tanta verdad y tanto peso emocional como un testimonio oral o escrito de una persona que cuenta la vida que le tocó vivir sin ningún interés más que el de dar a conocer su historia. Tras tantas lecturas sobre estas décadas aquí abordadas, sentir cómo una persona cuenta con una confluencia de tristeza y rabia en sus palabras sobre sus experiencias de la infancia, maldiciendo la guerra que se llevó a su madre, o cómo una mujer luchadora y familiar relataba con una casi indiferencia como su hermano murió con 18 años esperando a ser atendido por una tuberculosis, sientes con una intensidad mucho mayor la verdadera huella que dejó ese periodo en las personas que tuvieron la mala suerte de vivirlo.

Otro punto de reflexión es que, además de para la ciencia histórica, también me ha parecido beneficioso para los entrevistados relatar sus experiencias, algo que diversidad de fuentes confirma. Pese a ello, me encontré con el notable interés del primer entrevistado en permanecer anónimo, algo que contrastaba con sus ganas por relatar las vivencias del periodo

que vivió durante su infancia y juventud y que nos hace preguntarnos si todavía, rozando la primera veintena de siglo XXI, sigue habiendo cierto temor por posicionarse o hablar sobre un periodo convulso lleno de tragedias y miseria. De ser afirmativa la respuesta, se nos plantean automáticamente otra serie de preguntas que es: ¿Por qué casi un siglo después del conflicto, sigue presentándose en la mente de los que lo presenciaron, como un elemento que emana miedo o venganza? ¿Se ha trabajado desde los gobiernos democráticos lo necesario para superar esa oscura etapa de nuestra historia reciente? ¿Se está respetando la memoria histórica por parte de los organismos que la legislan?

En relación al anterior párrafo, he de decir que una de las preguntas realizadas en las entrevistas que más sobresale ha sido la que trataba de conocer la opinión de los entrevistados sobre si resultan beneficiosos los estudios y debates que puedan seguir realizándose a día de hoy sobre aquella época o si por el contrario creían que ese periodo desde el estallido del conflicto bélico y la posguerra hasta bien entrada la década de 1940 o incluso 1950 se trata de una herida que ha de cerrarse con el olvido. Sinceramente, no esperaba sus contestaciones, no al menos por ambas partes, pues si bien es cierto que como advertíamos en las primeras hojas de este trabajo, cada entrevistado y cada entrevista es diferente, me resultaba desconcertante que ambos entrevistados coincidiesen mostrando una postura de cierto desinterés, ofreciendo una respuesta más bien escueta y apostando por la segunda opción como opción acertada.

Quiero finalizar este trabajo con las palabras que penetraron en mí con mayor fuerza a lo largo de las entrevistas, tanto por su significado como por el tono de su voz quebrada con la que las transmitió:

“Eso de matar a seis hombres en mitad de la plaza y la gente haciendo palmas... ¡Eso no se verá más! La poca cultura que había, no teníamos dignidad, no teníamos conocimiento, no teníamos nada.”

5.1. Referencias bibliográficas:

- Bedmar Moreno, M., Montero García, I., 2010, “Visión histórico-educativa en la España del franquismo. Influencias y repercusiones a través de los testimonios de vida de nuestros mayores”. *Revista de Investigación Educativa*, 28 (1), pp. 141-156, España.
- Borderias C., 1995, “Historia y fuente Oral”, *Revista Al Margen*, nº13, pp. 113-129, España.
- Coords. Carreras A., Tafunell X., 2005, “Estadísticas históricas de España: siglos XIX-XX”, Caps. 2-4, *Fundación BBVA*, España.
- Coords. Martín A., Martínez E., 2005, “Las consecuencias demográficas de la guerra civil”, *X Congreso de la AEHE, Sesión A2*, España.
- De Garay, G., 1999, “La entrevista de historia oral: ¿monólogo o conversación?”, *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, Vol.1, nº1, México.
- Del Pino, F., 1994, “Antropología e historia: por un diálogo interdisciplinar”, *CSIC Revista de dialectología y tradiciones populares*, Tomo 49, Cuaderno 2, pp. 9-30.
- Dunaway D., Abelló M., 1995, “La interdisciplinariedad de la historia oral en Estados Unidos”, *Historia y fuente Oral*, (14), pp. 27-38.
- Díaz Sánchez P., Gago González J. M^a, 2006, “La construcción y utilización de las fuentes orales para el estudio de la represión franquista”, *Revista Hispania Nova*, nº6, España.
- Fernández de Mata I., 2002, “Diálogos, encuentros y mixturas. Relaciones entre la antropología y la historia”, *Universidad de Burgos*, España.
- Fraser R., 1979, “Recuérdalo tú y recuérdalo a otros”, *Crítica*, España”.
- Fraser R., 1993, “Historia oral. Historia social”, *Historia social*, (17), pp. 131-139.
- Godelier M., 1976, “Antropología y Economía”, *Anagrama*, España.
- Hernández F., 2018, “Listado de personas ejecutadas durante la posguerra (1939-1944) en la ciudad de Madrid”, *Ayuntamiento de Madrid*, pp. 1-23, España.
- Korsbaek L., 2000, “La antropología y la historia: la historia de las mentalidades y la antropología en la actualidad”, *Ciencia Ergo Sum*, vol.7, nº2, pp. 189-198, México.
- Ledesma J.L., 2017, “Los años treinta y cuarenta desde abajo: la historia social y la historiografía reciente sobre la segunda República, la guerra civil y la primera posguerra”, *Ediciones Universidad de Salamanca*, pp. 205-240”, España.
- Mariezcurrera Iturmendi D., 2008, “La historia oral como método de investigación histórica”, *Revista Gerónimo de Uztariz*, nº23-24, pp. (227-233), España

Martínez Shaw C., Sánchez Martínez M., 1980, “Antropología e historia: hacia una necesaria relación interdisciplinar”, *Universidad de Barcelona*, España.

Mateo E., Cord. Arana J., 2004, “La recuperación de la memoria: la historia oral”, *Asociación Navarra de Bibliotecarios*, nº16, pp 123-144.

Morón Moreno F., 2011, “La historia oral: aplicaciones didácticas y estado de la cuestión en España”, *Revista Arista Digital*, nº 10, pp. 27-35, España.”

Peinado Rodríguez, M., 2014, “Mujeres en el franquismo: una propuesta didáctica desde la historia oral”, *Revista didáctica de las ciencias experimentales y sociales*, nº28, pp. 3-20, España.

Prados L., 2003, “El progreso económico de España (1850-2000)”, *Fundación BBVA*, España.

Rodríguez García A., Luque Pérez R., Navas Sánchez A., 2014, “Usos y beneficios de la historia oral”, *Reidocrea*, Vol.3, Art.24, pp. 193-200, *Universidad de Granada*, España.

Prings G., 1993, “Historia oral”, *Historia y fuente oral*, (9), pp 21-42.

Sarria Gómez C., 2008, “Un archivo de historia oral como herramienta didáctica”, *Revista educativa digital Hekademos*, Nº1, pp. 5-20, España.

Schwarzstein D., 2002, “Historia, Antropología y Fuentes Orales”, *Apariencia y compromiso*, nº27, pp. 167-177, España

Villa F., 1998, “Posestructuralismo e historia oral”, *Historia, Antropología y Fuentes orales*, (19), pp. 117-126.

Von Plato A., Simó G., 2006, “La historia oral en acción”, *Historia, Antropología y Fuentes orales*, (36), pp. 67-61.

5.2. Referencias web:

<http://pares.mcu.es/ArchFotograficoDelegacionPropaganda/buscarManual.do?pagina=1>

Anexos:

Anexo 1.1.

Nombre (ficticio): Laureano Martínez

Año de nacimiento: 1932.

Profesión/ocupación: Diversos oficios, especialmente carpintería y obra. Actualmente jubilado.

Estado civil: Casado

Domicilio, ciudad: Torredonjimeno, Jaén.

1) ¿Qué recuerdos tiene de la infancia? Familia, trabajo, fiestas, costumbres, ámbito en el que creció (rural o urbano), eventos sociales, etc.

Estoy marcado por la infancia mía, yo no sabía lo que era un juguete ni nada. Tenía cuatro años cuando empezó la guerra, cuando terminó tenía siete u ocho. Estoy marcado por la puta guerra, marcado estoy, porque resulta que a pesar de lo que pasamos en la guerra, mis padres tenían tres hijos chiquitillos, yo era el menor con cuatro años, mis hermanos tenían siete y trece, y se muere mi madre en la guerra, a pesar de tener una salud buena toda su vida. Enfermó a consecuencia de la guerra, se asustaba mucho de los aviones y de la guerra, y se escondía como los conejos debajo tierra y pilló una pulmonía y se murió de la puta guerra.

Y ahí vino lo peor, mi padre vivo con tres hijos chiquitillos, las hambres... ¡Un desastre! Eso yo no sé cómo pudimos aguantarlo, pero no yo, todo el mundo en general. Alguno que otro lo pasó bien, pero el que no tuvo la suerte de tener medios económicos lo pasó fatal. Ya te digo, toda una ruina, hambre, no había medios para nada... Mi padre viudo, el pobretico, que era lo más grande que había en el mundo, nos apañaba de comer y nos cuidaba hasta que nos hicimos mayores, los primeros años los pasó fatal, tenía que ir a por el

agua muy lejos y luego tres o cuatro años después cuando nos hicimos un poco mayores se arregló un poco la cosa y entre los cuatro íbamos tirando. A partir del año 1945 aquello ya cambió, no para mí, para todos en general, pero la miseria y hambre de la guerra duró siete u ocho años.

2) ¿Cómo recuerda sus condiciones de vida en la posguerra? ¿Pasó hambre?

Después fue peor, no debido a la guerra, sino a la mala leche que teníamos todos, la maldad... Uff... ¡Un desastre! Se mataban a "caraperro", unos a los otros, la derecha a la izquierda y la izquierda a la derecha, un salvajismo... Yo no sé cómo no vamos a echarle la culpa ni a éste ni al otro, eran todos iguales.

El hambre... no había pan en las panaderías, nos daban pan racionado, teníamos que llevar una cartilla para que te dieran el pan, ridículo, ¡no pesaba ni quince gramos para un día! Harina de maíz y arroz nos mandaban, aunque eso solo lo conocí poco tiempo, porque duró poco, era pan malo que se ponía muy duro al día siguiente, pero nos lo comíamos por el hambre, pero no teníamos alegría pa' na', ¡comíamos hierba como los conejos! Íbamos al campo y veíamos una hierba y la cocíamos y nos la comíamos. Una lástima.

Se juntó todo, no había medios, no había vivienda, antes en cualquier casa vivían veinte personas. Lo primero es que había muchos hijos, las cosas han cambiado ahora, pero en aquellos tiempos con la miseria y los pocos medios que había, la gente se cargaba de hijos y no había vivienda para nadie, hoy comparado con aquello... Sí, hay problemas económicos, pero no nos falta de comer que es lo importante.

No teníamos agua, no teníamos luz, teníamos en la casa una luz y tenías que subir a acostarte con un candil. Para el agua teníamos que ir a un kilómetro a por agua al río o a un pozo. No teníamos agua para ducharnos ni había higiene ni había nada, ¡Yo no sabía lo que era la ducha hasta que me fui a la mili! Fue la primera vez que me duché. Hoy tenemos de todo.

3) ¿Fue a la escuela? De ser así, ¿qué dificultades tuvo en el ámbito educativo?

Yo fui a la escuela, no falté ni un día, iba por las tardes y por las mañanas. Había un maestro muy bueno que se llamaba Don Pascual, que era de Jaén. Otro era de Martos y venía

con una bicicleta hasta el pueblo. Aprendí a defenderme, las cuatro reglas. Con catorce años me dijo el maestro "este año que viene ya no vengas, tú ya estás para trabajar".

Yo era muy grande, mi hermano era mayor pero como era más pequeño no le decían nada de trabajar. Íbamos a la escuela y teníamos para todos una pizarra, escribíamos ahí y con un "escupido" teníamos que limpiarla y tenía que servir para otro día, no para otro día, ¡para años!

Nos poníamos a leer y yo no sé cómo aprendí a leer, porque no me acuerdo del maestro decirme "ponte ahí a ver esa letra cual es". Aprendí solo, había un libro y unos veinte alumnos y ese libro servía para todos. Nos ponía en corro y uno le daba un repaso al libro de una hoja y lo pasaba al otro y así hasta leer todos. El maestro guardaba el libro y hasta otro día. El título del libro decía "hemos visto al señor" y tenía unos dibujos que estaban hechos por un maestro de aquí del pueblo, un hombre muy bueno e inteligente, Don José Arjona, todos los dibujos del libro habían sido hechos por él.

A la escuela íbamos de nueve a doce y luego por la tarde otra vez. Al salir por la mañana, mi padre me decía "antes de comer hay que hacer la silla de anea", una silla que tardaba dos horas en hacerse, y entre mis hermanos y yo hacíamos el trabajo de un día de un hombre, por eso se defendía bien mi padre con el trabajo, porque nosotros le ayudábamos.

4) ¿Las condiciones de acceso a la educación media o superior eran iguales?

El colegio era para todo el mundo, no solo para el que tenía dinero, aunque no recuerdo ninguno de los de alrededor, de doscientos que estábamos en el colegio, que hiciera carrera. El colegio básico sí era igual para todo el mundo, lo de después no.

5) ¿Qué tipo de ropa vestía? (Cantidad, tipo, calidad).

La ropa era... fatal, fatal. Llevábamos unas alpargatas y una ropa muy deficiente, nada de lujos. Con unas alpargatillas de tela siempre con la planta del suelo de esparto.

6) ¿A qué edad se casó? ¿Había planificación familiar?

A los 34 años me casé. En aquel entonces las cosas eran muy diferentes. Las mujeres daban a luz en sus casas. Mi mujer, sí dio a luz en Jaén, pero antes lo que había era una comadrona que iba asistiendo a unas y otras, ¡Cómo corría...! Se llamaba Doña Amparo.

7) ¿Dónde desarrolló su vida aquellos años? ¿Ámbito rural o urbano, en España o emigró hacia otros países o regiones españolas?

Aquí en el pueblo, nosotros no tuvimos que emigrar. Mi padre se defendía muy bien con su trabajo y yo estando en la escuela ya sabía muchas cosas para trabajar con él.

8) ¿Ha trabajado? Explique levemente los diferentes trabajos que ha realizado a lo largo de su vida (ya sea parcial o a tiempo completo, remunerado o no, etc.)

Yo he trabajado en todos sitios. En el taller de mi padre no había trabajo suficiente para mis hermanos y yo, con doce años ya estaba trabajando en el campo y me iba al cortijo del fraile a trabajar como burros. Dormíamos en una cámara quince o veinte personas, eso se ha perdido, eso ya no existe, antes había mucha gente trabajando a unos terratenientes, Rafa Calabrús y Manuel Calabrús que eran abogados. Allí me iba yo todos los veranos, ya me hice mayor y dije "ya no voy más". Fuimos comprando máquinas para el oficio de mi padre, acondicionamos el negocio para que tuviera luz, etc.

¡Con dieciséis o diecisiete años me fui a trabajar a la obra y ganaba un pan a la semana! Echaba un montón de horas para un pan, pero ese pan no lo tenía todo el mundo, cuando yo llegaba con ese pan a mi casa parece que llevaba a Dios en las espaldas.

Con veintitrés años estuve trabajando en la fábrica de cemento, estuve allí ocho años hasta que se terminó la fábrica e hice unos trabajos que hoy la gente no sería capaz, ni se consentiría hacer los trabajos que hacíamos allí, nos jugábamos la vida por nada. La tecnología estaba tirada por los suelos, no había máquinas para nada. A veinte o veinticinco metros íbamos colgados como los pajarillos, sin protección ninguna, murieron cuatro hombres en esos años que estuve trabajando, uno que le decían Miguel, otro le decían Manuel, otro de Jamilena y otro un primo mío que murió poco después de dejar yo el trabajo en la fábrica. Murió en el año 1966, el mismo año que murió mi padre.

9) ¿Cómo se repartía la realización de las tareas domésticas de tu casa?

Entre todos, cualquiera era bueno para coger la sartén y freír los tomates o guisar las patatas o lo que sea. Aprendí a hacer todo: cocinar, lavar, planchar... Estuve treinta y cuatro años defendiéndome solo.

10) ¿Como era la asistencia sanitaria?

Antes me parece a mí que no había ni hospital, creo que no había en Jaén hospital. Una vez estaba trabajando en una fábrica de aceite y me salió una úlcera en el ojo y como no había hospital, me curaba el oculista y me iba a dormir a una posada de Jaén que se llamaba "La Parra", ahí mandaban a curarse a muchos enfermos. Recuerdo un hospital a la entrada de Jaén, pero muy chiquitillo.

11) ¿Cómo recuerda los años de posguerra y primera etapa franquista? ¿Qué circunstancia cree que le marcó más?

La infancia entera porque lo pasamos fatal al morir mi madre. Mi padre tenía que hacer de todo por nosotros. Lo peor que he pasado ha sido la infancia.

El salvajismo que había, ¡Se mataban unos a otros! Cogían a uno y lo ponían detrás de una pared y lo mataban. Mataban a cinco o seis personas en la plaza como si fuese un día de fiesta, la plaza llena de gente y encima haciendo palmas. Esos cinco o seis no habían matado a nadie, solo habían robado para ganarse la vida.

12) ¿Tenía libertad intelectual o de expresión?

Hasta los ocho o diez años después de la guerra hubo represalias, matanzas, cárcel... Eso de matar a seis hombres en mitad de la plaza y la gente haciendo palmas... ¡Eso no se verá más! La poca cultura que había, no teníamos dignidad, no teníamos conocimiento, no teníamos nada. ¡Era un salvajismo todo! No había control, recuerdo que entre esos cinco o seis que mataron en la plaza, había uno entre ellos que organizaba la banda y a aquel le salvaron la vida, mataron a sus cinco compañeros y a él no porque alguien del bando nacionalista lo quiso salvar.

13) ¿Qué papel jugó la iglesia en aquellos años? ¿Y la policía y resto de funcionarios públicos?

Otra cosa que conocí... tenía seis o siete años. Los de izquierda metían los camiones en la iglesia, echaron a los curas, a otros los mataron... ¡Eran todos unos salvajes, hombre! Lo mismo unos que otros, lo mismo la izquierda que la derecha, ¡No se salva ni uno! Meter camiones y tanques en la Iglesia...

La iglesia se quedó destrozada y la tenían cerrada, a veces nos daban de comer allí a los chiquillos. Había una mujer muy buena, Doña Egisipa, que tenía medios económicos, tenía tierras, y la mujer se dedicaba a ayudar a los más necesitados. La gente iba allí a la puerta de su casa y hacían colas, les daba de comer, les daba mantas, les pagaba las medicinas que necesitaban... Acabó casi sin dinero después de todo eso. Hoy día tiene una estatua en su memoria en la puerta de la Iglesia de Santa María, se portó muy bien. A pesar del salvajismo, había gente buena.

14) ¿Qué opinión tiene sobre la delincuencia de aquel momento?

Había delincuencia. Algunos de los que murieron en la plaza se dedicaban a vender, el estraperlo le decían, a lo mejor vendían, que te digo yo, diez kilogramos de trigo. Y no solo eso, en el cortijo del fraile había un jefe muy bueno, su hijo se llamaba Don Rafael, y vinieron una banda de granujas de izquierda y cogieron al padre y lo ataron en el campo del cortijo y lo mataron allí mismo. Por lo visto, el hombre estaba allí sentado con la escopeta y los ladrones le dijeron "trae la escopeta" y el hombre que ya había pasado por la guerra dicen que dijo "ya entregué una vez la escopeta y no la entregaré más" y acabaron con él.

15) ¿Qué grado de conflictividad social existía? ¿De qué manera intentaba el régimen apaciguar esta conflictividad? (Diálogos con sindicatos, represión policial, endurecimiento de condiciones sociales o laborales...). ¿Qué opinión tiene sobre los movimientos obreros y sindicalistas?

Aquí en el pueblo solo conocí una manifestación. Estuve trabajando en la fábrica de cemento con veintitrés años y hubo una manifestación porque no nos pagaban a tiempo y entonces dejamos de trabajar, y duró una mañana. Había un ingeniero que dijo no os preocupéis que ahora mismo os pago con mi dinero *aclarar, "y eso que no era el jefe de la contrata"* y pilló de su dinero y nos pagó y nos dijo "¡Venga a trabajar!". Esa es la única manifestación que yo he visto y la solucionó aquel hombre con su dinero sin ser el jefe de la obra, ese era Tornel.

16) ¿Qué opinión tiene sobre el franquismo? ¿Fue positivo o negativo?

Hombre el franquismo, no lo veo yo correcto. El franquismo es un gobierno de orden y mando y eso no es así, eso no debe estar permitido. Se favorece uno y otro sale perjudicado,

eso no está bien. Los dictadores no deben existir, y éste lo era, pero como se lió la guerra y se hizo amo de la "capacha" pues hacía cosas que favorecían a uno y a otro lo perjudicaban. Favorecía a los que tenían dinero y estaban a su alrededor, hacía la ley por su mano, lo mismo los guardias locales que los civiles que todo, lo que es un dictador. Yo no digo que no hiciera cosas buenas, pero también hizo cosas malas. A los mandos les pasa a todos igual, aunque sean de izquierdas.

17) ¿Qué opinión tiene sobre los estudios actuales de esta época? ¿Es beneficioso seguir estudiando y debatiendo sobre la época o, por el contrario, cree que es una herida que ha de cerrarse con el olvido?

Hombre, yo según entiendo con todo lo que hemos pasado ya, hay que hacer de brazos y adaptarse a las circunstancias, no decir quejas. La vida de Franco, el hombre hizo lo que pudo, hizo muchas cosas buenas: cuando entró no había ni agua y el hombre hizo también cosas buenas, porque ha estado muchos años al mando y el país ha ido prosperando, eso es porque lo ha hecho bien, hizo muchos pantanos y muchas cosas. En España no había nada, las carreteras estaban fatal. El país ha mejorado mucho en todos los sentidos, sino mira la forma de vivir, en mi casa nos juntábamos quince o veinte, mi tía no tenía casa, etc. Eso ya se ha olvidado.

18) ¿Habría hecho una entrevista así en aquellos tiempos?

¿¡Yo?! No, a mí no se me hubiera ocurrido.

Anexo 2.1.

Datos personales:

- **Sexo:** Mujer
- **Nombre:** María Manuela Fernández Illana
- **Año de nacimiento:** 1927
- **Profesión/ocupación:** Ama de casa y temporera / Jubilada
- **Estado civil:** viuda
- **Domicilio, Ciudad:** Torredonjimeno, Jaén

1) Recuerdos de la infancia: (familia, trabajo, fiestas, costumbres, ámbito en el que creció (rural o urbano), eventos sociales...)

Muy triste porque mi padre no trabajaba (...) no te voy a contar alegrías. No celebrábamos eventos sociales ni fiestas, eso sí, trabajar mucho, con 14 años ya iba a la aceituna.

Condiciones de vida:

1) ¿Cómo recuerda sus condiciones de vida? ¿Pasó hambre? ¿Creció dentro de una familia pobre/humilde?

Recuerdo mucha pobreza, mucha gente era pobre. Iba a trabajar y, a veces, el alcalde o el gobierno le daban al señorito para que trabajase una semana o un mes. Los que no teníamos dinero íbamos a comer a las casas de los "señoritos".

2) ¿Qué condiciones de salubridad y de asistencia sanitaria tuvo?

No teníamos ducha, pero ¡nadie! En una "cofaina" nos lavábamos, nos poníamos en el patio y ahí nos frotábamos. Por aquel entonces no había seguro ni había "na", no he tenido yo necesidad de ir al médico, pero mi hermano murió de tuberculosis, iba a ir al sanatorio pero como tardaban mucho, cuando lo llamaron ya estaba muerto con 18 años.

3) ¿Qué valores le enseñaron desde la familia? ¿Cree que el esfuerzo y el sacrificio eran valores "obligados" en la España de posguerra?

Lo que había. No íbamos tanto a la escuela. Yo iba, aunque mi madre me decía a veces "hoy no vayas a la escuela que hoy hay que pintar". Otro día que fuera al río a lavar, y entonces no iba a la escuela. Sí, eso sí que nos lo enseñaron bien.

4) ¿Qué tipo de ropa vestía? (Cantidad, tipo, calidad).

Mi madre tuvo que romper la ropa de una mesa camilla de verano para hacerme una bata. Una vez me hizo una falda de una faja que se ponían los hombres cuando iban a segar, de la funda de una almohada me hizo una blusa, y esa era la ropa que tenía. Se aprovechaba todo porque no había otra cosa, era la posguerra y no había hilo ni había "na".

5) ¿Qué dificultades tuvo en el ámbito educativo? En caso de ser mujer, ¿cree que se enfrentaba a mayores dificultades?

Iba muy poco, no porque no me gustara, sino porque mi madre me dejaba a cargo de cuidar a mis hermanos porque yo era la mayor y ella tenía que irse a pintar, lavar... vamos a hacer las labores. A mí me gustaba la escuela, y mucho, y no era torpe, pero claro... no fui, aunque la maestra me quería mucho porque era muy aplicada, pero... mi madre me necesitaba para todo.

6) Respecto a la anterior pregunta, ¿Cree que repercutió en ello haber nacido/crecido en un ámbito rural/urbano o en su ambiente familiar?

Si no fuera por las condiciones familiares hubiera estudiado, pero no pude ir. El dinero no era un impedimento para ir al colegio hasta llegar a los estudios superiores.

7) ¿Las condiciones de acceso a la educación media o superior eran iguales? ¿El componente económico marcaba diferencias? ¿Y el sexo?

Todo el mundo por igual. Daba igual que fueras hombre o mujer para ir a la escuela. En la clase no éramos demasiados.

8) En caso de tener hermanos, ¿Cree que recibieron una formación igual a la suya?

Mi hermano se fue a trabajar a la cantera, traer hierba para las vacas, "a lo que caía"...

9) Entrando más de lleno en el caso femenino, ¿Cómo entendía la sociedad la formación de la mujer? ¿Qué debía estudiar y para qué?

La educación para la mujer era diferente. No nos dejaban los padres salir a pasear, mi padre no me dejaba. En el colegio hasta donde yo estuve nos enseñaban cosas iguales, las labores me la enseñaban en la casa, como a la mayoría. Mi madre me enseñaba muy bien a coser camisones, pantalones, de todo.

10) ¿Has trabajado? Explica levemente los diferentes trabajos que has realizado a lo largo de tu vida (ya sea parcial o a tiempo completo, remunerado o no, etc.)

¿En qué he trabajado? He ido a la aceituna, a coger garbanzos, a "matalauva", eso aquí, deja que pasemos a Francia... Cuando tenía 16 años me puse a servir de criada, a lo que me mandaran en una casa que había mucho trabajo e iba con cada canasta de trapos al río... no había lavadoras ni nada de eso. Mi marido trabajaba mucho en la cantera, y era mucho más duro que en Francia, que el trabajo era a destajo, y cuanto más se cogiera, más se ganaba.

Poco después, con unos 17 años, me ennovié y seguí de criada. A los 22 me casé, formé una familia de 6 hijos, después me fui a Francia con mi marido y mis cuatro hijos varones y embarazada de dos mellizas. Allí me cambió la vida a un poco mejor, pero el trabajo lo tenía a montones también, cogiendo "habicholillas" y todo lo que había en el campo. Allí ya me cambió la vida porque ganábamos bastante más allí que aquí. No era tan duro el trabajo, pero eran muchas horas, ¡hasta 16 horas trabajando! no sé cómo yo podía hacer lo que hacía, y con 6 hijos...

En algunos sitios me pagaban igual que a mi marido, en otros no. Una vez cogiendo cerezas, nos daban un taco con un número, y cada vez que llenábamos una cajeta poníamos el número, y cuando llegó la hora de cobrar, le dijo el patrón a mi marido "a las mujeres no le

pago como a los hombres, pero a su mujer se la voy a pagar como a vosotros porque lo ha hecho muy bien".

También hacíamos tabaco. Teníamos que recoger cincuenta mil pies de tabaco, y la temporada era a la vez que la de la habichuela. Allí no he reventado de trabajar porque Dios no ha querido, trabajando todo eso, con 6 hijos, sin lavadora y ponerte a lavar de noche... ¡debería tener una cinta para que vierais el mérito de trabajar con 6 hijos! (Se nota cierto orgullo en sus palabras sobre el trabajo y sacrificio realizado)

11) ¿Piensas que es posible conciliar la vida laboral y familiar? ¿Por qué?

Mi madre la “pobretica” cuidaba de nosotros como podía, coser, encalar, y todo lo que tenía que hacer.

12) ¿Cómo se repartía la realización de las tareas domésticas de tu casa? ¿Colaboraban tu padre/hermanos o marido?

Me iba a trabajar todo el día. Cuando llegaba tenía todas "mis" cosas que hacer. No tenía lavadora ni nada, pero aun así iba al colegio a ver a los demás niños españoles e iba la “asistencia” social para ver si los niños estaban bien arreglados, sanos, y demás. Pero allí no trabajaba por necesidad, yo cobraba el subsidio por los nenes y nos daban mucho dinero, ahí me cambió la vida.

13) Pregunta para mujer: ¿Dejaste de trabajar cuando te casaste o cuando tuviste hijos? ¿Por qué? ¿Qué pensaba tu marido de que trabajases?

Trabajaba porque quería dinero, aunque ya no estaba tan necesitada. El gobierno francés me daba una paga por cuidar de mis hijos y por eso iba la “asistencia” social. Nunca me llamaron la atención, y eso que además iba a trabajar cuando podía, por lo que tenía las dos cosas: la paga y lo que trabajaba.

14) ¿Dónde desarrolló su vida durante estos años? ¿Ámbito rural o urbano, en España o emigró hacia otros países (o regiones españolas)?

Mi marido y yo les buscábamos sitio donde vivir y trabajar en Francia a los españoles, una vez llegó un camionero y dijo “nosotros venimos a ver si nos apañas un sitio”. Le dijimos “mira hoy no puede ser, pero esta noche os quedáis en mi casa y mañana os llevo a un sitio”. Allí se colocaron en la fruta. Y como ellos, un montón de gente en el pueblo. Por eso que nos dieron un premio en el pueblo hace unos cuantos años.

15) ¿A qué edad te casaste? ¿Cuánto tiempo duró su noviazgo?

A los 22 años. Seis años de noviazgo

16) ¿Crees que es importante que tus hijos/as o nietos/as se casen? En caso de que sí, ¿Es importante casarse por la iglesia, o cree que es igual de válido el matrimonio civil?

“Ea”, pues sí. Cada uno se casa como puede. Yo me casé por la iglesia porque entonces todo el mundo se casaba por la iglesia, y mis hijos están todos bautizados.

17) ¿Es una condición intrínseca e imprescindible para la mujer tener hijos/as?

A ver, las mujeres nacemos para eso: para tener hijos. Aunque una no los quiera tener, pero los tiene. Por aquel entonces todas teníamos muchos hijos, no había las "cosas" que hay ahora y....

18) ¿Cuántos hijos/as has tenido? ¿Realizó una planificación de los hijos que quería tener? En caso de que sí, exponga cuales fueron los criterios para aquella planificación.

Tuve 6 hijos. El mayor fue el único deseado, los otros fueron de imprevisto.

Represión

19) ¿Cómo recuerda los años de posguerra y primera etapa franquista? ¿Qué circunstancia cree que le marcó más?

“Ea” ya ves tú, tenía yo unos 10 años o por ahí, y pasábamos mucha hambre. Teníamos mucho miedo de las bombas, teníamos que irnos corriendo de los aviones para el campo. En la posguerra estábamos muy “malamente”. Nos hicieron “el boicot” y teníamos mucha hambre. Nos mandaban de América harina de maíz y queso de bola que dejaban en el ayuntamiento, y lo repartían por cartillas de racionamiento. Todo era por cartillas, se repartía de todo. Comíamos cáscaras de habas cocidas, comíamos hasta “jamargos”. Sí, pocas cosas buenas te puedo contar de aquella época.

Al acabar la guerra siguió muriendo mucha gente, amigas mías, porque no había nada de comida, ropa, medicinas... todo eso estaba descartado.

Mis tíos estuvieron presos tras la guerra; uno por que lo pillaron los nacionales. Él no se fue al bando republicano por ideas, sino porque lo reclamaron desde el ejército, él no era de ningún partido ni nada. Al final pudo venirse, aunque estuvimos 4 meses sin saber de él, y cuando vino lo cogieron preso y le “echaron” pena de muerte, aunque hubo un ángel de la guardia que le levantó la condena, "los Gómez", porque pillaron también a uno de sus hermanos que estuvo junto a mi tío, y por eso lo salvó.

Mi otro tío, que era muy socialista, cuando se acabó la guerra lo metieron en la cárcel. Le metieron un palizón que le quitaron los pedazos de carne del culo con un machete, y al final se salvó. Estuvo cuatro meses tendido en un petate por lo que le habían hecho, y cuando se recuperó lo desterraron a Santiago de Compostela, aunque tras la paliza que le dieron se quedó “malamente”. Buscó trabajo en una mina de allí, a buscar cobre y cosas de esas, y pilló una enfermedad que se lo llevó.

20) ¿Tenía libertad intelectual o de expresión? ¿Podía organizarse en grupo y reunirse con total libertad?

No, entonces había una cosa. Miedo, mucho miedo porque como ganó Franco, estábamos todos muy asustados.

21) ¿Qué papel jugó la iglesia en aquellos años? ¿Y la policía y resto de funcionarios públicos?

La iglesia la destrozaron en la guerra “los rojos”. Destrozaron todo: los santos, los curas... Destrozaron todo. La iglesia tampoco tenía dinero, teníamos que pasar hambre por fuerza todos. Luego más adelante, cuando se formalizó un poco todo, nos racionaron la comida y cada dos días nos daban un bollo gracias a las cartillas de racionamiento.

22) ¿Qué opinión tiene sobre la delincuencia de aquel momento? ¿Había más que actualmente, o por el contrario había menos?

No, no había delincuencia. La gente estaba muy asustada. Hoy en día, mucha, muchísima más que antiguamente. (Con resoplos de alarma.)

23) ¿Qué grado de conflictividad social existía? ¿De qué manera intentaba el régimen apaciguar esta conflictividad? (Diálogos con sindicatos, represión policial, endurecimiento de condiciones sociales o laborales etc.).

Nada de manifestaciones, había mucho miedo. Ponías la radio y ponías la "pirenaica". La ponían los hombres de contrabando, despacito y escondidos. Luego más tarde, cuando volvimos de Francia las cosas eran diferentes.

24) ¿Qué importancia tuvo la religión en su educación y en su formación como persona?

No había tanta religión. La religión ahora son las comuniones y los “casorios”, pero aquí poca religiosidad hay. Todo el mundo se casaba por la iglesia.

25) ¿Cree que los valores que exportaba el nacional catolicismo siguen presentes hoy en día? ¿Ha evolucionado o cambiado? En caso de respuesta afirmativa, ¿Qué opinión tiene sobre la iglesia hoy en día? ¿Ha mejorado o empeorado?

No sé, no tengo opinión. Yo no hice la comunión, pero me casé por la iglesia.

26) ¿Qué opinión tiene sobre el franquismo? ¿Fue positivo o negativo?

¡Peor lo hay ahora! Que por aquel entonces, estaba Franco cuando ya se terminó la guerra y era rígido y castigaba. Eso es lo que necesitan los de ahora, que no castigan ni nada.

27) Exponga los principales factores positivos y/o negativos del régimen.

Yo tuve mucha suerte cuando entró Franco. Me dio dinero para casarme. Tuvo cosas malas y cosas buenas, pero, yo creo que, si ahora mandara, arreglaba España. Que yo no soy de ningún partido, pero que para mí los gobiernos “Gola” y Franco me han ayudado.

28) ¿Qué opinión tiene sobre los estudios de esta época? ¿Es beneficioso seguir estudiando y debatiendo sobre la época o, por el contrario, cree que es una herida que ha de cerrarse con el olvido?

Mira, lo que hay ahora yo no sé lo que decir, porque no tenemos nada más que “cosas” malas. Porque los jóvenes van a discotecas con las navajas, pillan a uno y le piden un cigarro y no se lo da y lo matan a palos...

Olvidar no se olvida nunca, en la guerra fueron malos unos y otros. Hay que intentar vivir dejándolo a un lado.

29) ¿Habrías hecho una entrevista así en aquellos tiempos?

Sí, sin ningún problema y con total convencimiento, quizás me hubieran llevado presa, pero... Aquí, cuando “los rojos” se “señalaron”, algunas mujeres iban a las manifestaciones. Los nacionalistas las pelaron dejándolas sin pelo. Murió mucha gente sin ir a la guerra nada más que por venganzas, “el rojo” hacía daño, y el franquismo hacía daño, no eran los tiroteos, sino que los metían en la cárcel y los sacaban a barrer las calles.

Los paseillos eran muchos nada más acabar la guerra. La entrada en la guerra, y el fin de la guerra, fueron muy malos. Había mucha venganza.

Hay muchos franquistas que están mascando tierra por paseillos de “los rojos”, por eso los comparo a los dos iguales.